



**HAL**  
open science

## **Flor de Chile: Vida y salitre en el Cantón de Taltal.**

Alexander San Francisco Araya, Benjamin Ballester, Jairo Sepúlveda, Milenko Lasnibat, Ariel Sepúlveda

► **To cite this version:**

Alexander San Francisco Araya, Benjamin Ballester, Jairo Sepúlveda, Milenko Lasnibat, Ariel Sepúlveda. Flor de Chile: Vida y salitre en el Cantón de Taltal.. Quimantú, 2012. hal-02870759

**HAL Id: hal-02870759**

**<https://hal.science/hal-02870759v1>**

Submitted on 24 Jun 2020

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



# FLOR DE CHILE

Vida y salitre en el Cantón de Taltal

Alexander San Francisco A.

Benjamín Ballester R.

Jairo Sepúlveda D.

Milenko Lasnibat G.

Ariel Sepúlveda D.

flordechiletaltal@gmail.com

# FLOR DE CHILE

## Vida y salitre en el Cantón de Taltal



Alexander San Francisco A.

Benjamín Ballester R.

Jairo Sepúlveda D.

Milenko Lasnibat G.

Ariel Sepúlveda D.

## ÍNDICE

### **FLOR DE CHILE**

*Vida y salitre en el Cantón de Taltal*

Primera Edición: Febrero 2009

Segunda Edición: Enero 2012

Alexander San Francisco A.

Benjamín Ballester R.

Jairo Sepúlveda D.

Milenko Lasnibat G.

Ariel Sepúlveda D.

Printed in Santiago, Chile - Impreso en Santiago, Chile

I.S.B.N.: 978-956-345-898-5

Registro de propiedad intelectual, Inscripción N°: 212.752

Fotografía portada: Obreros arrenquines, Oficina Flor de Chile. *circa*  
*1960. Fotografía de Ismael Malebrán.*

Fotografías: grupo de investigación.

Diseño de portada y diagramación: Andrés Briceño

Impresión:

Introducción	7
<b>Primera Parte</b>	
La Marcha del Salitre: Vida y muerte de un ciclo económico	13
<b>Segunda Parte</b>	
El Cantón de Taltal: Pampas, oficinas y comunicación férrea	37
<b>Tercera Parte</b>	
Flor de Chile: El trabajo, los espacios y las prácticas sociales	57
<b>Cuarta Parte</b>	
La llegada, la vida en la pampa y los nuevos comienzos	81
<b>Quinta Parte</b>	
El imaginario del salitre en el presente de Taltal	101
<b>Parte Final</b>	111
<b>Bibliografía</b>	123
<b>Imágenes</b>	131
Pasado y presente del Cantón de Taltal	

## INTRODUCCIÓN

Las páginas que presentamos a continuación corresponden al resultado de nuestro acercamiento al pasado salitrero de Chile. Para ello hemos partido desde la ex Oficina Flor de Chile, hoy recuerdo material de la antes floreciente vida del oro blanco. Olvidada en la pampa del mismo nombre, hemos tratado de develar objetos y pensamientos, circunstancias y expectativas del vivir como pampino.

El escenario general desde el que situamos nuestra comprensión se encuentra fundamentalmente en el desarrollo capitalista de Chile, en la expansión productiva del capital foráneo y nacional, para luego deslindar en el Cantón salitrero de Taltal, y singularizarse en la experiencia histórica de Flor de Chile.

El Cantón de Taltal fue el más meridional de la pampa salitrera, y tuvo un tardío desarrollo y cierre de algunas de sus oficinas, de ahí que buena parte de su historia quede relegada de la problematización salitrera mayormente conocida hasta las dos o tres décadas del siglo pasado.

Situados desde la perspectiva del patrimonio histórico buscamos acercarnos a esta parte del pasado marginado de la *historia del salitre*; de las últimas oficinas que estuvieron en funcionamiento y el proceso de cierre y abandono que llevó a que el pampino tuviera que buscar nuevos horizontes de vida. La familia pampina experimentó un cambio drástico en su forma de vida, trasladándose a nuevas ciudades, desempeñando nuevas actividades laborales, siendo parte de nuevas comunidades.

Oficinas salitreras como Flor de Chile tienen un carácter patrimonial justamente porque constituyen la materialización de experiencias conjuntas de vida, trabajo y convivencia. Las historias de vida de las personas que habitaron y trabajaron en esta oficina muestran cómo sus vidas estuvieron atravesadas por la pampa y el caliche.

Las exploraciones que hemos llevado a cabo y que plasmamos en este

relato, se fundan en la certeza de que el conocimiento de la historia que nos antecede y de cuyo devenir formamos parte, es una potente herramienta para el *(re)conocimiento* de lo que hemos sido como sociedad, como comunidad, y de lo que somos y podemos llegar a ser. Es este un estudio sobre nuestro pasado histórico concreto, sobre aquello que ya no está pero que constituyó el día a día de quienes vivieron y trabajaron en la pampa, y en cuyas peculiaridades se esconden las estructuras y procesos que dan forma al presente. Aún más, el conocimiento del pasado inmediato, el de nuestros padres y abuelos, se convierte en una urgencia y en una necesidad ante los embates que el olvido arroja sobre la memoria de las personas.

Nuestra investigación ha buscado moverse a través de las historias de vida de los sujetos pampinos, con la convicción de que la historia se realiza, se concreta y toma su real significado en las relaciones y prácticas sociales cotidianas de las personas. Son estas relaciones el producto y el reflejo de la historia económica, social y política, aquella que parece ajena y abstracta, pero que sólo en su concreción se vuelve propia.

Por tales motivos, hemos orientado nuestro trabajo desde diversos ángulos, buscando con ello alcanzar una visión de totalidad, mediante una estrategia que se nutre de múltiples disciplinas que colaboran en busca del mismo objetivo. Esta transdisciplinariedad permite integrar bajo un mismo problema distintas tradiciones de investigación, entregando ventajas en la comprensión de los fenómenos sociales como conjunto. La antropología, la arqueología y la historiografía permiten abordar, cada una con sus respectivas metodologías, las diferentes dimensiones de la realidad social.

De esta manera, nos acercamos a la realidad testimonial escrita del pasado salitrero de Taltal mediante el estudio de las diversas fuentes, privadas y públicas, que dan cuenta de este problema, concentrándonos en el desarrollo financiero de la Oficina Flor de Chile y su relación con el ciclo económico del salitre, especialmente con el extinto del Cantón de Taltal.

La realidad material y espacial de la oficina y el cantón fue encarada por medio del análisis de sus restos arquitectónicos, enfatizando en la diferenciación funcional de los espacios para intentar graficar las condiciones cotidianas de la vida en la oficina, tanto en las actividades productivas como en las domésticas, familiares y recreativas.

Las perspectivas de los sujetos que vivieron y trabajaron allí fueron recogidas mediante el relato de sus historias de vida. Tales historiales nos permitieron reconocer las trayectorias familiares de las personas, las cuales se entrecruzan con la vida en las salitreras, y que van revelando matices significativos de la vida de los protagonistas, sus motivaciones, sus fracasos y sus sueños.

Toda esta información, que emana de una experiencia común, vivida en la pampa, en Taltal, conforma una historia tejida bajo el rutilante sol del desierto y germinada sobre la dura costra de caliche. Es esta historia la que hemos querido narrar. Se ingresa por el frívolo cascarón de las cifras económicas, de ahí por los pasillos del escenario salitrero curtido por las trochas férreas, luego nos enfrentamos a su escurridiza arqueocorporalidad, para anclar en el testimonio de quien fue parte de todo esto. El propósito es ver cómo se engendra una forma de trabajo, una forma de asentarse y de vivir, en la cual los hombres y mujeres van abriéndose camino, y cuyas huellas se recuperan en la memoria de la desolada pampa de Taltal.

Por esta razón, porque esta historia pertenece a quienes transitaban aquellas sendas, pero que viene a nosotros, a sus hijos, a sus nietos y a la comunidad, como una heredad irrenunciable, es que presentamos este relato, como una ofrenda que se propaga y busca entrar por las ventanas del olvido. Siguiendo estos anhelos, comenzamos esta ruta, en cuyo final nos encontramos con Taltal y su gente, a quienes dedicamos esta obra.

## Primera Parte

## LA MARCHA DEL SALITRE

### Vida y muerte de un ciclo económico

Se marchaban los últimos días del año 1966 y la Compañía Salitrera Pedro Perfetti anunciaba a los cerca de cuatrocientos empleados y operarios la inexorable determinación de cesar en forma definitiva las labores en la Oficina Salitrera Flor de Chile. El documento firmado por el administrador de la oficina explicaba algunas condiciones de la clausura<sup>1</sup>. Las quebrantadas condiciones financieras en que se encontraba la compañía desembocan en la toma de aquella decisión. Algunas semanas después, quienes trabajaron y vivieron allí salían encaramados en algún camión o a bordo de un tren, abandonando la ya desolada pampa del Cantón de Taltal.

Este no era tan sólo el fin de sus trabajos y de sus vidas en esta oficina salitrera, representaba también el anunciado desenlace de una historia iniciada varias décadas atrás, cuando el puerto de Taltal contaba con una radiante actividad mercantil y la pampa del norte chileno bullía en el trabajo del salitre.

La Oficina Flor de Chile había vivido y revivido en el vertiginoso camino de la industria salitrera. Se había reactivado luego de la aguda crisis del 1929, cuando cerca del 90% de las oficinas productoras del nitrato se paralizaron definitivamente y el salitre dejaba de representar la trascendencia económica de sus mejores años. Había sobrevivido a la debacle de 1914 cuando la Primera Guerra Mundial y la proliferación de abonos sintéticos comenzaban a amenazar de muerte a la industria salitrera.

Sobrevivió, y en 1966 mantenía una producción de más de 1.000 toneladas mensuales albergando una población de más de un millar de

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico Oficina Salitrera Flor de Chile, Universidad Católica del Norte (A.H.O.S.F.Ch.). Oscar de Urruticoechea a Presidente y Directiva Sindicato Industrial Oficina Flor de Chile. 15-XII-1966.



personas. Sin embargo, el devenir de la economía mundial y nacional, así como las propias condiciones en que se había desarrollado esta industria, hacían ya de la explotación del caliche un mal negocio.

El ciclo económico del salitre conforma un ostensible capítulo en la historia del país. La efervescente riqueza producida por la elaboración del nitrato de sodio permitió la acumulación de grandes fortunas personales, además de constituir un cuantioso ingreso para el fisco durante varias décadas por medio del cobro de impuestos por concepto de exportación. La industria del salitre movilizó a masas de obreros, que antes y después de la Guerra del Pacífico –también llamada Guerra del Salitre– poblaron el Desierto de Atacama, levantando en gran medida la actual configuración social y urbana del Norte Grande de Chile.

Los orígenes de la explotación del caliche son de larga data, pero es a mediados del siglo XIX cuando este recurso comienza a atraer definitivamente a exploradores y capitalistas, quienes ven en el salitre una interesante fuente de riqueza dada la alta demanda de abonos, especialmente en Europa. Las primeras producciones de nitrato de sodio corresponden a la Provincia de Tarapacá, territorio peruano hasta la Guerra del Pacífico.

Desde mediados de siglo que inversionistas peruanos, seguidos de capitales ingleses e incluso empresarios chilenos, habían activado la maquina productiva del salitre, alcanzando importantes niveles productivos<sup>2</sup>. Así mismo, la mano de obra estaba fuertemente nutrida por trabajadores chilenos que empezaban a migrar hacia territorios peruanos<sup>3</sup>. En los distritos de más al sur, en el litoral boliviano –Tocopilla y Antofagasta– y en territorio propiamente chileno –Aguas Blancas y Taltal–, comenzaban variadas exploraciones en las pampas tras los yacimientos de caliche, las que cristalizarían con la instalación de las

2 Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda, 1987.

3 Bermúdez, O. *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda, 1984.

primeras oficinas y puertos de embarque, y posteriormente con la llegada de ferrocarriles, poderoso catalizador de desarrollo en el siglo XIX.

Al tiempo que en Tarapacá estaba en pleno funcionamiento una cada vez más prospera industria salitrera, el distrito de Taltal era uno de los últimos en poner en marcha el aprovechamiento del salitre. Los primeros reconocimientos de terrenos salitrales, realizados por exploradores-empresarios como José Antonio Moreno y Daniel Oliva, estaban fuertemente motivados por el atractivo modelo de negocio habilitado en Tarapacá, al punto que el mismo gobierno incentivó el aprovechamiento privado del salitre enviando expediciones y proyectando puertos de embarque.

Cuando se produjo el primer embarque de salitre en el Cantón de Taltal en 1879 desde Caleta Oliva, comenzaba a establecerse una embrionaria población en el puerto de Taltal y en la pampa del interior, donde las primeras explotaciones salitreras empezaban a tomar forma. Sin embargo, este prometedor comienzo contaría con múltiples obstáculos.

Uno de ellos, patente en las primeras exploraciones, fue la dificultad de encontrar agua en el árido desierto. A ello se sumaba la ausencia de vías férreas para el transporte del salitre hacia los puntos de embarque. En medio de este panorama el gobierno chileno impulsó en 1880 un impuesto válido para todos los distritos salitreros, aunque se exceptuaría en el primer año de promulgación a los recientes distritos de Aguas Blancas y Taltal<sup>4</sup>. De todas maneras, la aplicación del impuesto, los encarecidos costos de producción y la ausencia de ferrocarril, conspiraron para un estancamiento de la actividad salitrera durante diez años. En ese periodo, de 21 oficinas sólo dos mantuvieron actividad permanente. Esta paralización generalizada tuvo como consecuencia que la mayoría de las propiedades pasaran a sociedades extranjeras. Mientras tanto, miles de trabajadores y sus familias desalojaban los campamentos pampinos para deambular hacia otras faenas salitreras, regresar a sus tierras de

4 Bermúdez, O. *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, op. cit.

origen o vagar sin destino claro<sup>5</sup>; experiencias que se repetirían una y otra vez en la vida del salitre.

Si bien el desarrollo de la extracción salitrera se realizaba en paralelo a otras ramas de la minería –como las del cobre, plata, oro y plomo–, el auge demográfico, comercial e industrial experimentado por Taltal a inicios del siglo XX se debe principalmente al impulso de la explotación del nitrato de sodio. Esta conexión se hará notoria en el profundo impacto que tendrá la declinación de esta industria desde 1914 en adelante en el devenir de Taltal, proceso que se radicalizará hacia 1930.



**Figura 1.** Taltal de comienzos del Siglo pasado. Circa 1900. Archivo del Museo Augusto Capdeville Rojas - AMACR

En 1882 la habilitación del ferrocarril, propiedad de The Taltal Railway Co., permitió salir de la paralización inicial a las oficinas del Cantón de Taltal. El ferrocarril, que en sus primeros años alcanzaba hasta la

<sup>5</sup> Ídem.

Estación de Refresco, incentivó un aumento en los descubrimientos mineros, especialmente en la actividad salitrera<sup>6</sup>. Hacia 1900 el Cantón de Taltal contaba con ferrocarril hasta Cachinal y cinco oficinas –tres en funcionamiento–, siendo responsable del 6% de la exportación nacional de salitre<sup>7</sup>.

La Oficina Salitrera Flor de Chile fue adquirida en Febrero de 1905 por el industrial italiano Pedro Perfetti a la firma inglesa Gibbs y Compañía<sup>8</sup>. La oficina sería inaugurada al año siguiente, luego de su habilitación<sup>9</sup>. Gibbs y Compañía pertenecía a una poderosa firma que poseía, entre otros, varios negocios vinculados al salitre, uno de los cuales consistía en la habilitación de oficinas salitreras las que eran posteriormente arrendadas o vendidas a empresarios de menor capital<sup>10</sup>, como en el caso de Flor de Chile.

Pedro Perfetti, hasta esa fecha, se había desenvuelto como industrial salitrero en Pisagua, donde comenzó a explotar oficinas dadas en concesión por el gobierno chileno al término de la Guerra del Pacífico<sup>11</sup>. En 1831 Perfetti se asocia con el ingeniero John Thomas Humberstone para construir la Oficina Tres Marías. Hacia 1833 el empresario italiano producía en las oficinas Tres Marías, Santiago y California. Dos décadas después arribaría a Taltal.

En aquellos momentos la actividad de la industria en los cantones de Tarapacá se encontraba en un estado de consolidación tras varias décadas de desarrollo. Se alcanzaron avances como la elaboración de

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880-1929*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Santiago, Pontificia Universidad Católica, 2000.

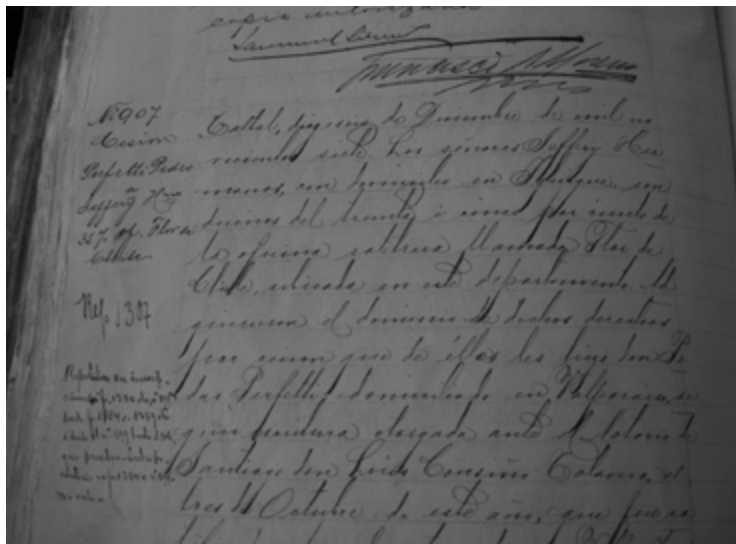
<sup>8</sup> Archivo Nacional. Notarios de Taltal Vol. 185. *Sesión Perfetti Pedro a Jeffery Hnos., 35% Oficina Flor de Chile*.

<sup>9</sup> Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1909.

<sup>10</sup> Cavieres, E. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820 – 1880: Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

<sup>11</sup> Díaz Aguad, A. Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1950). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 5, 2002. Disponible en versión digital en <http://alhim.revues.org/index715.html>.

salitre con sistema a vapor y la construcción de ferrocarriles, logrando considerables niveles de producción. Después de la guerra, y con la anexión de los territorios salitreros de Perú y Bolivia, quedó en manos de Chile una suerte de *monopolio natural* del nitrato. Sin embargo, el gobierno chileno, adepto del libre comercio, revirtió el proceso de nacionalización impulsado por Perú algunos años antes, concesionando primero, luego vendiendo y rematando las propiedades salitreras<sup>12</sup>. Así, gran parte de la industria quedó en control de capitales extranjeros, principalmente ingleses y alemanes, muchos de los cuales ascendieron gracias al financiamiento generoso de capitales bancarios nacionales<sup>13</sup>.



**Figura 2.** Documento Notarial Sesión Perfetti Pedro a Jeffery Hnos., 35% Oficina Flor de Chile. Archivo Nacional. Notarios de Taltal. 1907.

12 Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM, 2002.

13 Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX*, op. cit.

Durante los años que siguieron a la Guerra del Pacífico, la industria del salitre en Tarapacá, pese al nuevo impuesto gravado a la exportación y a algunos periodos de crisis, gozó de buena salud. Esto gracias a algunos avances como el nuevo sistema Shanks de elaboración y a la apertura de nuevos mercados dada la incipiente propaganda en el extranjero, con lo cual la curva de producción de salitre aumentó paulatinamente.

Estos años de prosperidad –que alcanzaría su máximo nivel justo antes de la Primera Guerra Mundial– rindieron frutos en los empresarios salitreros, lo que le permitió a Pedro Perfetti ampliar sus negocios. A comienzos del siglo XX y asentado en Pisagua, Perfetti contaba con una nueva oficina salitrera, Maroussia, y extendía su actividad comercial a otras ciudades como Taltal. Pronto adquirirá la Oficina Flor de Chile y posteriormente Tricolor<sup>14</sup>. Morirá en 1913 dejando un cuantioso patrimonio.

Una de las claves del éxito de los productores de salitre se basaba en la instauración de *Combinaciones Salitreras*, método por el cual los empresarios se asociaban para manejar los niveles de producción y controlar los precios en el mercado internacional. Este mecanismo permitió que entre 1904 y 1913 las compañías salitreras obtuvieran grandes utilidades, cuyos márgenes sobrepasaban en la mayoría de las compañías el 100%<sup>15</sup>.

Sin embargo, pese a que el distrito de Tarapacá mantenía una alta producción, varias compañías comenzaron a poner sus ojos en los distritos de más al sur, pues al ser sus instalaciones más recientes mantenían en mejor estado sus condiciones tecnológicas y sus caliches conservaban leyes más altas<sup>16</sup>. Probablemente por tales razones, Perfetti decidió la

14 Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico de la República de Chile. Minería y Metalurgia, Año 1911*.

15 Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880 – 1929*, op. cit.

16 Ídem.

compra y puesta en funcionamiento de la Oficina Flor de Chile.

Tras el traspaso de la oficina a Perfetti, se inició la producción sistemática de salitre en ella. Pero había sido antes de 1905 que la oficina había visto la luz. Décadas atrás las pertenencias salitreras de Flor de Chile habían sido inscritas por Daniel Oliva en 1876<sup>17</sup>, pionero del salitre en Taltal. Con el arribo de firmas inglesas tras las paralizaciones de la década de 1880, Gibbs y Cía. se adjudicó varias oficinas salitreras, entre ellas Flor de Chile.

**Salitreras del distrito de Taltal<sup>1</sup>**

Nº	Nombre	Propietario	Producción 1909 (quintales)	Producción anterior (quintales)	Localidad
1	Alemania	Cia. Alemana-Suc. Folsch y Martín	754 478,26	118,83	Taltal
2	Alianza	Soc. Salit. Alianza de Taltal	472 000,00	.....	"
3	Atacama	Cia. Alemana-Suc. Folsch y Martín	.....	.....	"
4	Ballena	The Lautaro Nitr. Ltd.	481 600,00	.....	"
5	Britania	The Britania Nitr. Ltd.	180 000,00	.....	"
6	Carolina	Cia. Agrupación Carolina de Taltal	81 500,00	.....	"
7	Chile	Cia. Alemana-Suc. Folsch y Martín	1 061 130,43	.....	"
8	Esperanza	The Esperanza Nitr. Ltd.	193 300,00	.....	"
9	Flor de Chile	Pedro Perfetti	383 367,97	127,20	"
10	Ghizela	The Ghizela Nitr. Ltd.	301 500,00	.....	"
11	Lautaro	The Lautaro Nitr. Ltd.	290 078,26	.....	"
12	Lilíta	.....	248 000,00	.....	"
13	Miraflores	C a. Salit. de Miraflores	383 967,99	.....	"
14	Moreno	Cia. Alemana-Suc. Folsch y Martín	488 000,00	.....	"
15	Portezuelo	Soc. Salit. Portezuelo	.....	.....	"
16	Salinitas	Cia. Alemana-Suc. Folsch y Martín	352 173,89	.....	"
17	Sta. Catalina	The Lautaro Nitr. Ltd.	.....	.....	"
18	Santa Luisa	The Lautaro Nitr. Ltd.	1 037 584,74	303,58	"
19	Tricolor	The Tricolor Nitr. Ltd.	.....	.....	"
Total de la producción en 1909			468 332,78	3 920,26	

**Tabla 1.** Oficinas salitreras de Taltal, con sus propietarios y producción (en quintales españoles). Tomado de Anuario Estadístico 1909.

Flor de Chile nacía como campamento, sin una producción constante ni instalaciones adecuadas. Mientras, se desenvolvía una embrionaria vida social, expresada en los nacimientos y defunciones<sup>18</sup>, las que llegaban de la mano de las faenas salitreras, delineando cada vez más un

modo de vida propio de la pampa. Era la pampa una tierra nueva, incógnita, en donde la vida social se desarrollaba en un ambiente enrarecido por el rápido ascenso de la población, mayoritariamente obrera, y por la consecutiva instalación de oficinas, agencias comerciales y ferrocarriles.

Hacia 1907 el Cantón de Taltal se mostraba como uno de los más pujantes de la región salitrera. Mantenía trece oficinas funcionando, las que elaboraban un 11% de la producción de salitre nacional<sup>19</sup>. Así mismo, el censo de ese año muestra la mayor cantidad de población en toda la historia de Taltal, con doce mil habitantes para el puerto y veintisiete mil para el departamento. Estas cifras duplicaron a las del censo anterior –1885– y no han sido superadas todavía un siglo después<sup>20</sup>.

Año	Of. Flor de Chile.	Catalina*	Taltal**	Dpto. Taltal
1895	–	6040	6862	12902
1907	771	15558	11932	27490
1920	349	18706	8752	27458
1930	13	10172	8085	18257
1940	–	3541	9224	12765
1952	1297	5835	5898	11733

**Tabla 2.** Cuadro de Población. Cifras tomadas de Censos de Población 1895-1952. (\*Antigua comuna correspondiente al interior. \*\*Ciudad de Taltal).

El diseño de la Oficina Flor de Chile permitía la elaboración de unas 1.840 toneladas de salitre mensuales, gracias a sus 10 cachuchos y 100 bateas, poseyendo una docena de estacas de salitre. Utilizaba unos cuatrocientos obreros<sup>21</sup>, que mantenían una población de setecientos setenta

17 Archivo Nacional. Notarios de Taltal Vol. 185, op. cit

18 *El Mercurio del Norte*: Taltal, 16-XI-1905.

19 Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880 – 1929*, op. cit.

20 Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Censo de población. 1895-2002.

21 Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal*, op. cit

y un habitante<sup>22</sup>. Los intereses del italiano Perfetti eran representados en Taltal por su socio Robert Key Jeffery, quien mantenía oficinas en la calle Esmeralda, y al que cedería el 35% de la propiedad de la oficina. Durante sus primeros años de producción bajo el dominio de Perfetti, la oficina mantuvo buenos niveles de producción. Entre 1909 y 1913 elaboró un promedio de más de 16.000 toneladas de salitre por año, aunque nunca alcanzó su óptimo productivo de 22.000 toneladas debido al sistema de *Combinaciones Salitreras*.

De todos modos el negocio del salitre se encontraba en su mejor momento y Perfetti poseía además cuatro oficinas, entre ellas la vecina Tricolor, las que en conjunto exportaban en esos años un promedio cercano a las 55.000 toneladas de salitre. En el primer año de explotación en Flor de Chile, el salitre había alcanzado su máximo precio en 30 años, manteniéndose este periodo de bonanza hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial<sup>23</sup>, que se transformaría en el comienzo de la caída de una endeble industria salitrera, crisis que el propietario de Flor de Chile no alcanzaría a vivir. Un año antes de su muerte, el empresario italiano comenzó a operar con la firma Perfetti, Jeffery y Cía. que administraría las oficinas algunos años, hasta la formación de la sociedad anónima que llevaría el nombre del fallecido capitalista. Esta firma sería propietaria de Flor de Chile, no sin complicaciones, hasta la fecha de su cierre, varias décadas más tarde.

El devenir del salitre estuvo marcado por periódicas crisis, producto principalmente de la dependencia total de las condiciones que el mercado internacional imponía a la industria salitrera, en el contexto del más acentuado capitalismo librecambista. Tal fue el caso de la bonanza verificada entre 1880 y 1914 debida en gran parte a la expansión del mercado de los abonos<sup>24</sup>. En consecuencia, cualquier variación en los

22 Estadística, Dirección General de. *Censo de población 1907*.

23 Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880-1929*, op. cit

24 Ídem.

DISTRITOS	EMPLEADOS		OPERARIOS				ACCIDENTES			
	Naciona- les	Extran- jeros	Chilenos	Peruanos	Bolivia- nos	Otras naciona- les	Total	Heridos		
								Muertos	Graves	Leves
Tampacá .....	273	322	12 030	4 405	4 349	352	22 035	36	46	274
Tocopilla .....	100	91	5 333	58	186	62	5 639	3	4	41
Antofagasta .....	209	127	14 212	237	1 350	242	16 071	20	56	255
Aguas Blancas .....	35	42	2 792	22	18	26	2 818	3	...	39
Taltal .....	151	94	6 235	182	64	385	6 867	31	22	43
<b>Total .....</b>	<b>778</b>	<b>676</b>	<b>41 502</b>	<b>4 902</b>	<b>5 997</b>	<b>1 067</b>	<b>53 470</b>	<b>93</b>	<b>119</b>	<b>642</b>

Tabla 3. Producción de salitre por firmas. Tabla 3b. Empleados, operarios y accidentes por distritos. Tomadas de Anuario Estadístico 1916.

stocks de salitre en Europa, por sobreproducción o por escasez de ésta, hacían subir o bajar los precios en un vaivén manejado desde la Bolsa de Londres, en donde se realizaban la mayoría de las transacciones del salitre. Todo esto colocaba a la especulación en lugar significativo<sup>25</sup>, tanto de parte de los compradores y mercaderes intermediarios, como en los empresarios productores, quienes llegaron incluso a institucionalizar la especulación bajo el mecanismo de las mencionadas *Combinaciones Salitreras*, elevando los precios del salitre en varias ocasiones, así como contrarrestar varios periodos de crisis<sup>26</sup>. Lo lograron en 1884, cuando las nuevas condiciones generadas por la Guerra del Pacífico apuntaban a una sobreproducción; lo lograron en 1891, cuando una baja en el consumo hacía descender el precio del nitrato. La tercera combinación, cinco años después, logró apaciguar la baja del precio por el stock acumulado en Europa, y cuando una nueva y más radical crisis asechaba en 1897, luego de complicadas negociaciones los productores pusieron en funcionamiento una nueva combinación, que duraría varios años y que elevaría los precios considerablemente. Las combinaciones, junto con una generalizada propaganda, les rindieron sus mejores frutos a las compañías salitreras hacia 1913.

No obstante estas estrategias comerciales y el desarrollo de algunas innovaciones tecnológicas, los empresarios salitreros vieron en 1914, inmediatamente después de sus años más victoriosos, como los mercados europeos, sus principales compradores, se cerraban producto de la Primera Guerra Mundial. Bastaba una crisis de mayor envergadura para que la frágil estabilidad de la industria salitrera se resintiera. Mientras los quintales de salitre quedaban estancados en la costa, sin embarcaciones que los transportaran por estar éstas participando de la guerra europea, las oficinas comenzaban a paralizar la producción. De 124

25 Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX*, op. cit.; Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.

26 Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880-1929*, op. cit.

que laboraban en Enero del 1914, sólo 51 funcionaban en Diciembre. En los meses siguientes sólo 36 se encontraban produciendo<sup>27</sup>. Aun así, no todo estaba perdido, y el uso del nitrato en la fabricación de armas favoreció ampliamente la exportación en los años siguientes. Ante la posible duración de la guerra, se generaron grandes expectativas de los comerciantes quienes crearon un stock de especulación, elevando al cielo el precio del salitre<sup>28</sup>.



**Figura 3.** Muelles de Taltal en el auge del salitre. Echeverría, H. *El ferrocarril salitrero de Taltal. Taltalia 2: 144. 2009*

En 1919 ya se revelaba la profunda crisis en que la industria salitrera se encontraba. La poca renovación tecnológica, el agotamiento de las leyes de los yacimientos y el alto precio que alcanzaba el salitre, conspiraban contra su comercialización, cediendo terreno a los abonos sintéticos. Consecutivas crisis de orden mundial y nacional en la década del 20 vinieron a liquidar poco a poco a la mayoría de las oficinas

27 Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico de la República de Chile 1914, Vol. VII Minería*.

28 Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX*, op. cit.

salitreras, carcomiendo la médula de la economía salitrera.

Si los empresarios mantenían escaso control en las rupturas y lineamientos que la economía capitalista mundial dictaba sobre su industria, menos aún podían hacer los miles de obreros u operarios que eran utilizados en la producción del salitre, sujetos como el mismo polvo de la pampa a las brisas y tornados de la economía de mercado. La escasa o mediana maquinización de las faenas del salitre obligaba a que la mayor parte del trabajo se realizara a base de energía humana<sup>29</sup>.



**Gráfico 1.** Salitre producido a nivel nacional y en el Cantón de Taltal 1909-1937.

El proceso productivo implicaba varias etapas, desde la extracción del caliche, pasando por la elaboración hasta su transporte y embarque. Para los trabajadores de la pampa cada periodo de paralizaciones de oficinas representaba la cíclica circunstancia que los obligaba a buscar un nuevo rumbo, hacia otra oficina, hacia otro cantón, hacia algún puerto o bien de regreso a su tierra de origen. La inestabilidad laboral se transformaba en una constante del trabajo en la pampa salitrera y la migración un hecho cotidiano, motivada por la precariedad o nulidad

<sup>29</sup> Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.

contractual, haciendo de los despidos o cancelaciones parte natural de la vida en la pampa. Además, el sistema de enganches que atraía mano de obra desde otras regiones –generalmente el Norte Chico y la zona central– garantizaba un constante arribo de nuevos operarios. Cualquier periodo de crisis representaba también un descenso en los salarios, los que en general mostraban un doloroso y escaso ascenso merced del importante movimiento obrero existente en la pampa.

El periodo de descomposición de la industria salitrera activado 1914 vino a repercutir ampliamente sobre la vida en la pampa. Las acostumbradas paralizaciones temporales de décadas atrás traían ahora una sensación de no retorno. Así, en 15 años desde 1918, donde la industria salitrera ocupaba cincuenta y siete mil trabajadores, pasó a utilizar cuatro mil en 1933<sup>30</sup>. En Taltal se detuvo el crecimiento demográfico al punto de revertirse, retrocediendo de forma paralela y paulatina la actividad comercial y urbana de este puerto, mientras que en la pampa esta desaceleración era más notoria: repentinamente el modo de vida germinado en la pampa se desintegraba.

La crisis mundial del año 29' terminó por llevar la producción a niveles inusitadamente bajos, señalando el fracaso del empresariado<sup>31</sup>. En 1931, sólo sobrevivían nueve oficinas en toda la región salitrera. En el Cantón de Taltal la producción, con algunos años de repunte, descendía drásticamente hacia los años 30', y sólo una oficina se mantenía en trabajo. Sin embargo, la industria del salitre no se extinguiría aún, todavía debía escribir su último capítulo. A la Oficina Flor de Chile le correspondería escribir algunas líneas de ese episodio.

Los intentos gubernamentales por salvar la industria del salitre por medio de su asociación con el empresariado en la Compañía Salitrera de Chile (COSACH), buscaban revertir la brusca caída de una actividad

<sup>30</sup> Estadística, Dirección General de, *Anuario Estadístico de Chile 1936, Vol. VI Minería e Industria*.

<sup>31</sup> Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.

que había representado durante 40 años un gigantesco ingreso al fisco, recaudando alrededor de un tercio de la riqueza producida por el nitrato merced del impuesto a la exportación. No obstante, la COSACH solo consiguió escasos resultados, los cuales no daban para rescatar a una industria que mantenía sus viejas estructuras productivas, así como su cada vez más devaluado lugar en el mercado de los abonos y su alta sensibilidad a las alteraciones del mercado internacional<sup>32</sup>. Todo esto condenaba a la COSACH a una breve existencia. De más larga actividad resultó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, que imitaba algunas de las funciones de su antecesora, como la centralización de la venta del nitrato y la eliminación del impuesto.

Entre tanto, en Taltal sólo tres oficinas sobrevivían, no sin interrupciones, a la debacle del salitre: Alemania, Santa Luisa y Flor de Chile<sup>33</sup>. La vida en la pampa se había visto drásticamente restringida: miles de obreros se habían movilizado hacia otras regiones, a la cesantía o a nuevos trabajos; a la vez que los antiguos propietarios y administradores de la riqueza del salitre se habían desvanecido tal como su industria. Los flujos de capital y de trabajo se desplazaban hacia nuevos ámbitos como la pujante minería del cobre. Con el rebrote de la industria del nitrato en la década del 40<sup>o</sup> se alcanzó cierta estabilidad<sup>34</sup>, la que se ve afectada por el cierre definitivo de Santa Luisa en 1943. Cada nuevo cierre era una escalada de problemas sociales para Taltal, acarreado una estela de cesantía, hambre y desconcierto.

La vida de la Oficina Flor de Chile había pasado aquel periodo en medio de altibajos, con algunos momentos de paralización y otros de reapertura. En 1929 transitaba, como varias productoras de salitre, por un nuevo periodo de paralización de sus faenas. La Compañía Salitrera

32 Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880 – 1929*, op. cit.; Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.; Vidal, J. Veinte años después, La Tragedia del Salitre. Imp. El Imparcial, 1953.

33 Garcés Feliú, E. *Las ciudades del Salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. Santiago, Editorial Orígenes, 1999.

34 Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico 1944, Minería*.

Pedro Perfetti<sup>35</sup> administraba desde hace quince años el patrimonio dejado por el fallecido empresario italiano. Se había formado en los momentos más agudos de la crisis de la Primera Guerra Mundial, cuando todas sus oficinas se encontraban paralizadas en 1915. Entre la lista de accionistas que formaban parte de esta sociedad anónima se encontraban los herederos de Perfetti, su viuda Victoria Carlaverino y sus tres hijos, con cerca de la mitad de las acciones. La sociedad anónima era compartida junto con una variada lista de inversionistas de menor rango. Durante el transcurso de su existencia la compañía se había desecho de dos de sus antiguas oficinas del distrito de Tarapacá –Tres Marías y Maroussia– buscando afianzar sus negocios en Taltal, en donde mantenía una agencia y las oficinas Tricolor y Flor de Chile, además de la concesión para explotar la Empresa de Teléfonos de Taltal. El capital de la compañía era de £ 700.000. Sin embargo, los costos de las paralizaciones se hacían sentir en su estado financiero, lo que arrojaba importantes pérdidas, mientras que el bajo precio del salitre impedía una reactivación rentable de la producción.

Años más tarde, luego de la profundización de la crisis mundial y sus catastróficas consecuencias en la economía nacional, la compañía vislumbraba una nueva oportunidad en el arriendo de sus oficinas salitreras en Taltal. Tras años de paralización, la Compañía Industrial Salitrera Gianoli y Mustakis Ltda.<sup>36</sup> arrendó las oficinas de Taltal con el compromiso de ponerlas en funcionamiento. Después de arduos trabajos de reparación en Flor de Chile, se daba inicio a la producción en Junio de 1935. La oficina había revivido a los embates más violentos del mercado y volvía a sus faenas. Se esperaba por lo demás recibir una apreciable cuota de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, ya en

35 Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Décimoquinta Memoria. Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1929*, Valparaíso, 1930.

36 Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Vigésima Memoria. Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1935*, Valparaíso, 1936.



pleno funcionamiento.

Algunas cosas habían cambiado también al interior de la Compañía Salitrera Pedro Perfetti. Ya no contaban con la Oficina California, la última que conservaba del agotado Cantón de Tarapacá. Los herederos de Perfetti habían disminuido considerablemente su porcentaje de acciones, y asomaban ahora nuevos inversionistas, entre los que figuran Gibbs y Cía., Juan Mackeney, Ciro Gianoli y Juan Mustakis. Estos últimos operaban además asociados en la firma Gianoli y Mustakis, una compañía que contaba con importantes negocios en el rubro de las comunicaciones telegráficas.

Flor de Chile quedó concesionada por esta compañía durante unos 20 años, en los cuales se repetirían episodios de paralización. En 1957 se encuentra en manos de la Compañía Salitrera Flor de Chile, domiciliada en Taltal, hasta comienzos de la década siguiente<sup>37</sup>. En los años 60' volvería la administración a sus anteriores propietarios, la Compañía Salitrera Pedro Perfetti. Entre tanto, la industria del salitre se encontraba más restablecida, sin embargo mantenía la fragilidad estructural que la había llevado a su quiebra<sup>38</sup>. De cualquier forma, el salitre seguía constituyendo el trabajo de unos veinte mil obreros y una no despreciable porción de la actividad productiva nacional<sup>39</sup>. En 1951 las tres oficinas del Cantón de Taltal aportaban el 18% de las 1.680.000 toneladas que se producían en el país, utilizando a unos dos mil obreros.

En este contexto, el salitre constituía todavía un tópico de interés político. A la vez que el empresariado se debatía en sus estrategias para evitar la caída del negocio del salitre, las masas de obreros de la pampa, sujetos a los movimientos del mercado, habían desarrollado un fuerte movimiento social y político a principios de siglo. No obstante alcanzar algunos logros, las mejoras laborales tardarían en llegar. Recién en 1924 se crearía una estructura legal que protegiese a los trabajadores, la que

de todos modos serviría más de fachada a una situación contractual que se mantendría precaria. Los salarios experimentaban alzas y bajas en directa relación con los movimientos de la industria del nitrato. La acción del movimiento obrero y la implementación de una suerte de *Estado del Bienestar* a partir de los años 30', propiciaron ciertamente una mejora en las condiciones de vida y trabajo en la pampa.

El Cantón de Taltal era uno de los peores remunerados de la región salitrera<sup>40</sup>, manteniendo siempre un patrón salarial inferior al promedio de los demás cantones. El trabajo del caliche no pocas veces pagaba con su peor forma: la muerte. Los accidentes laborales<sup>41</sup> eran comunes y en años sangrientos podrían superar el centenar en toda la región. En 1916 se registraron treinta y seis fallecidos en accidentes de trabajo en las oficinas de Taltal. Décadas después ya no eran tan comunes estos eventos, aunque de todas formas las labores del salitre ocasionaban una o dos víctimas al año.

En la Oficina Flor de Chile se crea en 1953 el sindicato de trabajadores bautizado con el nombre de la compañía administradora<sup>42</sup>. El Sindicato Compañía Industrial Salitrero Gianoli y Mustakis Ltda. Oficina Flor de Chile jugó un significativo rol en la vida y el trabajo de la oficina, propiciado por una legalidad que promovía la asociación sindical.

Este rol se evidencia en los años finales de la oficina. Una serie de paros y huelgas organizados por el sindicato intentaban hacer frente por medio de la negociación colectiva a los irremediables problemas que enfrentaba la compañía y que redundaban con fuerza en la vida de los trabajadores y habitantes de la Flor de Chile, tales como la escasez de mercadería en las pulperías, las malas condiciones de las viviendas y los campamentos o los recurrentes incumplimientos de pagos de salarios, mutuales o seguros.

37 A.H.O.S.F.Ch. *Compañía Salitrera Flor de Chile, Reglamento*. Diciembre 1961.

38 Vidal, J. *Veinte años después, La Tragedia del Salitre*, op. cit

39 Estadística, Servicio Nacional de. *Anuario Estadístico 1951, Minería*.

40 Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico* 1913 hasta 1941. Estadística, Servicio Nacional de, *Anuario Estadístico*, 1942 hasta 1951.

41 Ídem.

42 A.H.O.S.F.Ch. Sindicato Ind. Cía. Ind. Salitrera Gianoli Mustakis a Administrador de la Compañía Salitrera Pedro Perfetti. 4-IV-1966.

La derruida economía de la Compañía Salitrera Pedro Perfetti se hace palpable en los últimos recursos que la empresa intentaba acomodar para salvar su continuidad. La renovación de la tecnología, con la instalación de una nueva caldera en 1965, no era suficiente. Los administradores de turno manifestaban constantemente las urgencias de la oficina a la gerencia en Santiago, como la necesidad de renovar los camiones para el transporte del caliche, la de instalar nuevos compresores, además de la constante necesidad de reparar y mantener las maquinarias de segunda mano con las que se había mejorado las instalaciones de la oficina. La producción se volvía aún más difícil al evidenciarse el agotamiento de las pampas vecinales a la oficina, con lo cual la compañía debió solicitar contratos de arrendamiento de estacas en desuso a otras compañías, como la Compañía Salitrera Anglo Lautaro<sup>43</sup>. Este mecanismo implicaba también el uso de antiguas oficinas paralizadas, como Lautaro, Atacama, El Toro y Esperanza, que funcionaban en calidad de campamentos secundarios, que despachaban caliche para su elaboración en Flor de Chile.

Estas gestiones permitieron que la oficina incluso aumentara su población en sus últimos dos años, de ochocientas a mil cuatrocientas personas. Sin embargo, su producción de salitre y yodo disminuía, sosteniéndose apenas sobre las 1.000 toneladas al mes y algunos cientos de kilos, respectivamente<sup>44</sup>.

Llegaba el final de la senda para Flor de Chile. Los cuatrocientos empleados y obreros vieron como el inminente cierre de la oficina se concretaba en 1966. Ciertamente la economía del salitre continuaba su letal descenso. Ahora empleaba unos nueve mil trabajadores y su exportación no sobrepasaba el millón de toneladas, muy por debajo de los tres millones que exportó en sus mejores años. La producción nacional era sostenida básicamente por las oficinas con tecnología Guggenheim, María Elena y Pedro de Valdivia. Mientras tanto en Taltal sólo sobrevivirá

la Oficina Alemania –posteriormente rebautizada como Oficina Unidad Popular–, aunque no por muchos años.

En el horizonte del cantón y de quienes vivieron y trabajaron en la pampa no se avizoraba con claridad el devenir. El cierre definitivo de las últimas oficinas sobrevivientes del ciclo salitrero en el Cantón de Taltal, implicaba también el final de una forma de asentamiento y de un modo de vida que había caracterizado la rutina y el trabajo en la pampa y el puerto de Taltal.

---

43 A.H.O.S.F.Ch. Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. a Compañía Salitrera Anglo Lautaro. 27-X-1964.

44 A.H.O.S.F.Ch. Telegramas. 1964-1966.

## Segunda Parte

## EL CANTÓN DE TALTAL

### Pampas, oficinas y comunicación férrea

El asentamiento humano en la pampa del desierto chileno se origina por requerimientos y como resultado de ciertas condiciones económicas y políticas de una sociedad en constante transformación, e inserta en un contexto nacional e internacional repleta de contingencias. El proceso histórico de ocupación de la pampa estuvo desde momentos prehispanicos relacionado a los recursos existentes en esta región, desde su flora y fauna, agua, fuentes de distintos tipos de rocas y yacimientos minerales; todos recursos que fueron explotados según las necesidades sociales de cada momento histórico, de acuerdo a la estructura de relaciones del que formaban parte estas comunidades.

La sociedad chilena, y más ampliamente el mundo andino postcolonial de jóvenes rasgos republicanos, comienza a generar nuevas formas de relaciones con el mundo capitalista europeo y norteamericano en plena revolución industrial, donde en las estrategias de dominación económica los protagonistas van a ser las corporativas empresariales extranjeras y ya no los grandes imperios nacionales. Las empresas privadas se expanden a las antiguas colonias, con lógicas de explotación de los recursos –capitalistas– asociado a nuevas formas de control y disposición de mano de obra y de los objetos de trabajo, relacionándose a los jóvenes estados nacionales a través de recursos jurídicos y económicos.

Las nuevas lógicas de la minería, basadas en las relaciones empresa-Estado y patrón-empleado, generan una estructura general de ocupación y explotación de los recursos pampinos basados en los fundamentos de la Revolución Industrial. Tales dinámicas, producto de la inserción de la zona a un contexto socioeconómico y político mayor o exterior, construyen y se sustentan en una larga historia de vivencias, saberes y costumbres locales, que con las intensas migraciones poblacionales producto de la demanda de mano de obra, van a generar un nuevo

contexto cultural, diverso en su origen, pero que en el transcurso de la vida en comunidad y las relaciones cotidianas, desemboca en una mayor homogeneidad cultural, en un modo de vida pampino que implica no sólo el saber técnico y las formas de trabajo, sino también construcciones de mundo e imaginarios comunes. Esta mutación a nivel objetivo y subjetivo de la relación cultura-naturaleza fue consecuencia del sistema económico capitalista y del liberalismo político<sup>45</sup>.

El Estado chileno compartió el liberalismo que requerían las empresas extranjeras dando flexibilidad para la precarización de las condiciones laborales, bajando los costos en mano de obra y fomentando la instalación de conglomerados extranjeros en el país. Así, los capitales foráneos se fueron concentrando cada vez más en el país, estableciendo más oficinas salitreras, mejores medios para su producción y transporte, y creando y ampliando establecimientos portuarios.

En Chile, el fin último de la producción salitrera local fue el transporte de ésta a ciudades industriales europeas, como materias primas para el abastecimiento de la producción agrícola. Luego de la extracción del caliche, la decisión de dónde llevar a cabo procesos de purificación del mineral dependía en gran medida de costes productivos, como el transporte, mano de obra, disponibilidad infraestructural y el capital. En el caso de las pampas del norte, la decisión fue implementar un proceso de concentración o purificación del mineral en oficinas asociadas a las zonas de extracción del mineral, con el fin de disminuir los elevados costos de transporte y reducir la carga de elementos no-productivos en la materia prima.

La alta demanda internacional de estos recursos minerales determinó la generación de un potente sistema de producción para satisfacer tales necesidades. La geografía y condiciones de la pampa desértica impusieron dificultades a la disponibilidad de trabajadores para la producción local, lo que llevó a que se generaran intensas migraciones poblacionales

45 González, J. La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama. *Revista de Geografía Norte Grande* 40, 2008.

desde otros centros del país.

La necesidad de producir localmente y de una alta fuerza de trabajo concretó una estrategia de creación de poblados o campamentos industriales, donde convivía diariamente el espacio productivo, con el cotidiano, familiar y comunitario. Se trata de una estrategia característica de esta forma de capitalismo industrial, en que los medios de producción se trasladan e instalan en los lugares mismos de disponibilidad del recurso, incluyendo a la gente necesaria para su operacionalización. El arquitecto Eugenio Garcés ha señalado que “*estos asentamientos fueron concebidos como medio de producción, buscando la máxima concentración de capital y trabajo necesaria para la extracción y procesamiento de los recursos, y organizados en forma autónoma al territorio*”<sup>46</sup>. De esta forma, la amplitud de la pampa y la particularidad de que el salitre se presente en fuentes superficiales extendidas y específicas, determinó que se estableciera una red de oficinas en el área pampina, cada una de ellas implementadas con los medios necesarios para explotar y producir el salitre.

Este sistema de ocupación es propio de la Revolución Industrial y de una economía capitalista. Fue utilizada como estrategia en todo el mundo –en ex colonias e imperios– donde el proceso industrial europeo y norteamericano requería explotación y producción de materias primas. Así, este tipo de poblados “*en su modalidad más genérica recibe el nombre de ciudad industrial: Industrial Village en Inglaterra, Cité Ouvrière en Francia, Arbeiten Siedlungen en Alemania, Colonia Industrial en España, Company Town en Estados Unidos, Oficina Salitrera en el Norte de Chile*”<sup>47</sup>.

La mencionada autonomía de estas ciudades o poblados industriales refiere a que contaban con los servicios necesarios para su reproducción tanto productiva como humana. La administración, dependiente de la

46 Garcés Feliú, E. *Las ciudades del Salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la Región de Antofagasta*, op. cit., Pág. 11.

47 Ídem, Pág. 19.

corporación empresarial dueña de la oficina, organizaba el abastecimiento de bienes de la oficina, distribuyéndolos posteriormente a los obreros y sus familias a través de instituciones como la pulpería, en donde eran intercambiados por fichas salitreras y vales, materialización del salario de los obreros. De tal modo, la administración generaba un control directo sobre el consumo de los obreros y sus familias, determinando la gama de productos posibles de adquirir en las pulperías.

El condicionamiento de los asentamientos humanos al contexto económico de oferta y demanda de salitre fue tal que era recurrente que los empresarios al cerrar las faenas de alguna oficina trasladaran todo el aparataje material del campamento a otra área de extracción y producción, alterando no sólo la materialidad de la oficina, sino generando además un reordenamiento de los sistemas de comunicación como caminos, líneas férreas y tendidos telegráficos. Este proceso implicó, además de la construcción de nuevos sistemas de comunicación, el desarme de los anteriores, su trasporte y su reutilización o rearme, junto al abandono de infraestructura inmueble. Ahora bien, asociado a la infraestructura material necesaria para la producción, también se trasladaban los puestos de trabajos necesarios para su operacionalización, y más importante aún, el ir y venir de los trabajadores y sus familias.

La tardía masificación y afianzamiento de la industria salitrera a la zona de Taltal tiene relación con que los costos de transporte de mineral desde el interior hacia la costa eran demasiado altos utilizando carretas por improvisados caminos de tierra. Es por esto que el auge salitrero en este sector meridional de la II Región no ocurrió sino hasta la construcción del sistema ferroviario que permitió una disminución en los costos de transporte<sup>48</sup>.

El sistema ferroviario dentro de la industria salitrera tenía ciertas funciones específicas. Primero, mediante el ferrocarril se abastecía desde el puerto de Taltal a las distintas oficinas con los enseres básicos,

como alimentos, combustibles, vestimentas y herramientas. Este sistema suministraba las distintas pulperías y bodegas por encargo de las administraciones, desde donde se distribuía internamente para el consumo de los trabajadores y sus familias. Semanalmente también circulaban trenes de pasajeros desde Taltal hacia los distintos ramales que se desprendían del principal, llegando a cada una de las estaciones y oficinas. El movimiento de gente entre oficinas y entre éstas y el puerto de Taltal se encontraba organizado en un itinerario semanal, donde se transportaba a las personas en dos tipos de carros, en primera y tercera clase.

SUBIDA										BAJADA						
Estaciones	Salida y Llegada	1	3	5	7	9	Estaciones	Salida y Llegada	2	4	6	8	10			
		Línea	Martes	Miér.	Viern.	Sábado			Línea	Miér.	Jueves	Viern.	Dom.			
		Miér.	Miér.	Miér.	Miér.	Miér.			Miér.	Miér.	Miér.	Miér.	Miér.			
Taltal	Salida 8:00	8:00	8:00	8:00	8:00	8:00	Blanca Estrella	Salida								
Brazos	Llega 8:50	8:50	8:50	8:50	8:50	8:50	Aguada	Salida								
Cuchas	Llega 9:30	9:30	9:30	9:30	9:30	9:30	Catalina	Llega								
Agua Verde	Llega 10:15	10:15	10:15	10:15	10:15	10:15	Ovalle	Llega	13:40	13:40	13:40	13:40	13:40			
Refreco	Llega 11:00	11:00	11:00	11:00	11:00	11:00	Refreco	Llega	14:15	14:15	14:15	14:15	14:15			
Ovalle	Llega 11:50	11:50	11:50	11:50	11:50	11:50	Agua Verde	Llega	14:50	14:50	14:50	14:50	14:50			
Catalina	Llega 12:45	12:45	12:45	12:45	12:45	12:45	Cuchas	Llega	15:25	15:25	15:25	15:25	15:25			
Aguada	Llega 13:40					13:40	Rosas	Llega	16:00	16:00	16:00	16:00	16:00			
Blanca Estrella	Llega 14:35					14:35	Taltal	Llega	17:00	17:00	17:00	17:00	17:00			

**NOTAS.** — La formación de los viajes de salida de los trenes mixtos se podrá modificar hasta en una hora antes de la salida del tren de carga que corresponda para las oficinas salitreras y establecimientos industriales. — La hora de llegada de estos trenes puede ser variable por el mismo motivo.

La Empresa tiene prohibido el tráfico de pasajeros por trenes de carga y trenes del tipo que constituyen y los conocimientos, que corresponden para el desarrollo de su actividad a los salitreros. Sin embargo, como a veces surge necesidad para algunos salitreros viajar en trenes de carga, pueden solicitar permisos de salida de Taltal, cuando la necesidad de los salitreros justifica y siempre que no se trate de que hagan otros viajes al interior o general, pero sí que la Empresa acepte siempre cualquier solicitud. — En tales casos se les permitirá viajar libremente al interior.

**PASAJES DE VIAJE Y VUELTA.** — El precio de pasajes a familias será anticipado y válido por 7 días, en adelante se calculan ENTADES del día de salida con destino al puerto y regreso.

**CARGA SUELTA.** — Se recibe en la Estación de Taltal todos los días salidas hacia los 17 trenes que salen al día siguiente por las líneas de carga, y hasta 17.00 en el día siguiente al procesamiento. — El valor por transporte, desde el puerto de Taltal, para el envío de salitre, es de \$1.000. — El valor de cada carga en la Oficina del Salitre de Taltal y en las Oficinas de Taltal.

**T. C. Thompson**  
GERENTE GENERAL.

Figura 4. La Voz del Pueblo 18 de noviembre de 1946

En términos generales, el proceso de producción de salitre constaba de cinco momentos principales: la explotación, el transporte del caliche,

48 Bermúdez, O. Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX, op. cit.

la concentración, el transporte del salitre y su exportación<sup>49</sup>. El sistema ferroviario era vital en ambas instancias de transporte, tanto llevando material a los centros productivos como bajando el nitrato ya procesado hasta el puerto de Taltal.

El primer caso era más evidente en algunas oficinas salitreras que tenían bajo su amparo campamentos u oficinas secundarias, donde sólo se extraía el mineral para luego ser transportarlo a la oficina central. Estos campamentos secundarios contaban con instalaciones en las que vivían los trabajadores y sus familias, con sus respectivos servicios, como pulperías y fondas. Desde éstas el caliche era llevado a los sectores de producción a través de carros de carga por vías férreas, al menos hasta antes de la introducción masiva de los camiones a combustible.



Figura 5. Locomotora Kitson-Meyer de Taltal. AMACR

49 Thomson, I. La Nitrate Railways co. Ltd.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella. *Historia* 38. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

Este sistema de oficinas secundarias y principales era propiedad de un mismo grupo empresarial, por lo que los servicios entregados en los campamentos dependían directamente de las que se encontraban en la oficina principal, formando un sistema jerárquico de organización institucional.

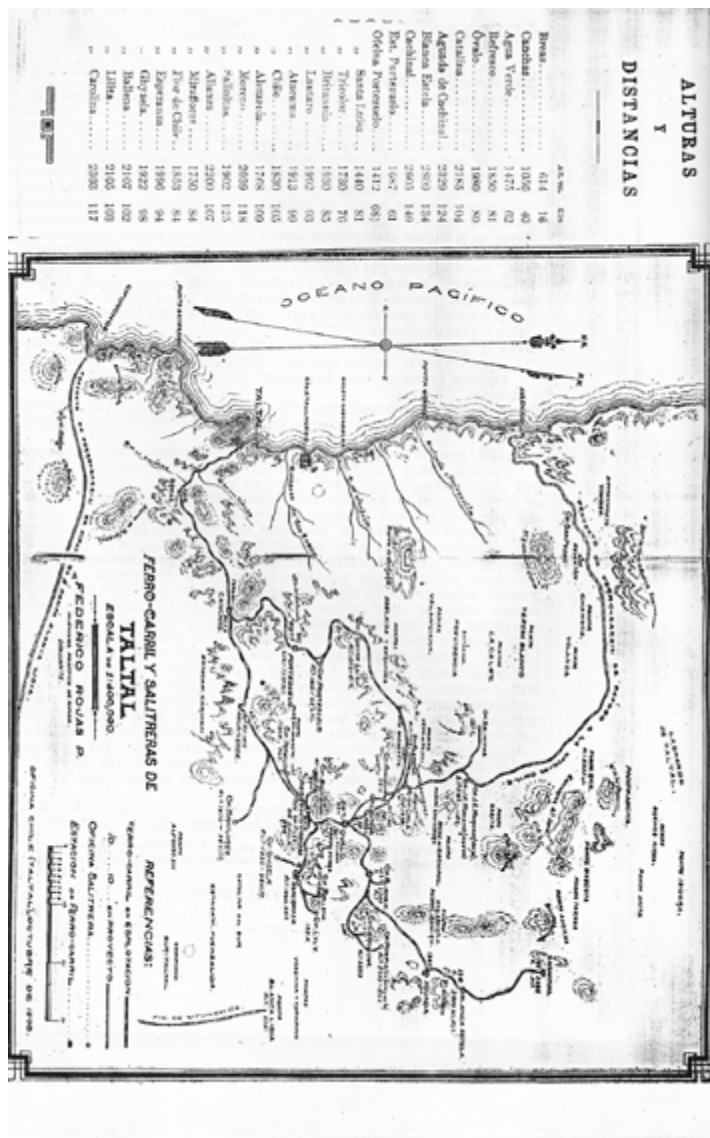
En particular, la Oficina Flor de Chile funcionaba como oficina principal concentrando la producción salitrera de distintos campamentos secundarios de extracción, como es el caso de los de Atacama, Lautaro, El Toro y Esperanza. Estas tres últimas contaban cada una con una pulpería propia, dependiente de la pulpería central<sup>50</sup>. Los requerimientos de bienes, insumos y herramientas en los distintos campamentos debían solicitarse a la administración central de Flor de Chile a través del sistema telegráfico, desde donde se hacían las gestiones para su aprovisionamiento.

Posterior a su procesamiento en las oficinas primarias, el salitre era cargado en vagones de carga y tolvas que arrastrados por una locomotora bajaba por la extensa pampa cruzándose en su camino solo con algunas pocas estaciones, hasta llegar a las estrechas quebradas que desembocaban al mar y el puerto de Taltal. Aquí les esperaban amplias bodegas e instalaciones portuarias para recibir el salitre en sacos y a granel, donde se almacenaba hasta la llegada de vapores y veleros europeos y estadounidenses.

En ambos momentos del proceso en que el ferrocarril se utilizaba, se cobraba un flete ferroviario de carga por kilómetro de parte de The Taltal Railway Company Lmtd. a los distintos conglomerados empresariales dueños de las oficinas y campamentos. Este flete era por kilómetro ampliamente mayor al flete marítimo, pero no en proporción, ya que las distancias totales recorridas eran claramente muy distintas si se piensa que los trayectos marítimos eran de miles de kilómetros, en especial

50 A.H.O.S.F.Ch. “Ventas correspondientes al mes de Octubre de 1964” y “Campamento esperanza 1 de mayo de 1966”

Figura 6. Mapa Cantón de Taltal 1909. Tomado de Silva, D. *Guta administrativa industrial i comercial de la provincia de Tarapacá y Antofagasta*.



si consideramos que sólo muy tardíamente se construyó el Canal de Panamá<sup>51</sup>.

La primera iniciativa de construcción de una línea ferroviaria que comunicara al puerto de Taltal con las oficinas salitreras y campamentos de interior ocurrió durante la presidencia de Aníbal Pinto (1876-1881) en 1878. La iniciativa fue planificada y llevada a cabo por distintos conglomerados empresariales, primeramente por Alfredo Quaet-Faslem –socio de la Oficina Santa Luisa<sup>52</sup>–, y posteriormente en manos de la sociedad The Taltal Railway Company Lmted., creada en Londres en 1881 y representada en Chile por el Gerente de la casa Huth y Cía.

El primer tramo a cargo de la sociedad británica comprendía entre el puerto de Taltal y la Estación Refresco de Cachiuyual, con un total de 81kms de largo en una gradiente entre el 3% y 4%. El ancho de trocha fue de aproximadamente 1mt, lo que con la posterior construcción del Longitudinal Norte generó dificultades de conectividad entre ambas en la Estación Catalina<sup>53</sup>.

Junto al trazado de las líneas, la sociedad británica completó el sistema ferroviario con la construcción e implementación del puerto. En éste se construyó una maestranza, una casa de máquinas para ocho locomotoras iniciales, una casa para empleados y una estación de pasajeros. Subiendo hacia la pampa y a lo largo de la línea, en una primera instancia se construyeron estaciones en Canchas, Breas, Aguas Verdes y Refresco, constando esta última con el mayor número de instalaciones, como bodegas y casa de empleados.

Este ramal principal no fue extendido sino hasta 1888, llegando hasta la Estación Catalina Norte y en 1889 hasta el mineral de Cachinal de la Sierra. La construcción de los distintos ramales que comunicaban las oficinas con la línea principal fueron construidos por la sociedad

51 Thomson, I. *The Nitrate Railways co. Ltd.*: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella, op. cit.

52 Thomson, I. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*. Comisión de ferrocarriles, Santiago, Instituto de Ingenieros de Chile. 2003.

53 Ídem.



Año	Locomotoras	Coches de Pasajeros	Carros de carga	Kms. de vía	Estaciones
1882	8	3	131	81	5
1907	40	16	1081	274	8
1924	40	18	957	274	8

**Tabla 4.** Estadística de la infraestructura ferroviaria de The Taltal Railway Company Lmtd. En Espejo Leupin, P. *Historia del FFCC de Taltal*.

británica, pero utilizando capitales de los mismos empresarios salitreros. En 1894 fue entregada el tramo que conectaba Canchas con la Oficina Santa Luisa, y el ramal principal con las oficinas Esperanza, Esmeralda, Severin y Catalina Sur. Tres años más tarde, en 1897, se construye la sección que conecta desde la Estación Óvalo hasta la Oficina Atacama. En 1904 las extensiones hacia las oficinas Ballena (ex Alemania), Chile y Alemania, y dos años más tarde, hacia las oficinas Miraflores, Flor de Chile, Alianza y Carolina. Finalmente, en 1908 se logra comunicar el ramal principal con las oficinas Ghysela, Salinitas y Moreno. En este mismo año sería planificada la construcción de una vía entre la Oficina Moreno y el puerto de Paposó, cuyo fin era intercomunicar el cantón a los dos puertos más importantes de la zona, pero el proyecto fue abandonado a mitad de camino.

En 1913 el salitre chileno tenía una posición casi monopólica en el mercado mundial, por lo que The Taltal Railway Company Lmtd. gozó de ingresos que duplicaban sus gastos. En esos años el sistema ferroviario del Cantón de Taltal contaba con una posición tecnológica vanguardista frente al resto de la industria salitrera, utilizándose locomotoras Kitson-Meyer a petróleo, comparables sólo a las utilizadas en Tocopilla<sup>54</sup>.

Tal nivel de bonanza había en esos años que todos los empleados de niveles superiores en la empresa eran traídos directamente desde Inglaterra, viviendo en Taltal de forma aristocrática, consumiendo productos

<sup>54</sup> Ídem.

típicos ingleses y viajando cada tres años de vacaciones a su país natal.

Para finales de la década del 20' la situación cambió drásticamente; el volumen de carga del ferrocarril se redujo en un 57% debido al contexto económico y político en el que se encontraba la industria salitrera de la región<sup>55</sup>, aún teniendo en consideración que para 1926 Taltal era el segundo puerto de la región que recibía mayor número de buques después de Antofagasta<sup>56</sup>. Pero ya en 1932 se transportaba vía ferrocarril sólo un 10% respecto de lo que se hacía en 1910<sup>57</sup>.

La situación fue empeorando con el constante cierre de las oficinas, y en la década del 40' el sistema ferroviario centraba su trabajo en las tres o cuatro oficinas que aún se mantenían en funcionamiento, por lo que la empresa vendió carros y coches sobrantes a la Empresa de Ferrocarriles del Estado –EFE– para su reutilización en la Red Norte<sup>58</sup>. El desuso del sistema parecía algo inevitable, ya que su existencia dependía del sistema productivo del salitre.

Para 1956 el ferrocarril pasa a manos del empresario Julio Rumié, quien continuó abasteciendo a las oficinas que aún estaban en funcionamiento, como Flor de Chile, Alemania y Chile. En 1971, durante el gobierno de Salvador Allende, el Estado chileno administra el ferrocarril por medio de SOQUIMICH, hasta que en 1976 la Dictadura Militar devuelve tales propiedades al empresario<sup>59</sup>. Luego de la paralización de la Oficina Alemania –1976– entre 1977 y 1979 se implementó el proceso final de desmantelamiento del sistema ferroviario, tanto de las líneas como de sus estaciones<sup>60</sup>.

La mayor extensión que llegó a tener el ramal principal fue de 150kms,

<sup>55</sup> Espejo, P. *Historia del FFCC de Taltal*. Disponible en versión digital en [http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=44&Itemid=1](http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=1)

<sup>56</sup> Para ese año Antofagasta recibió 1.640 buques, *Taltal* 931, Tocopilla 718, Mejillones 382, Gatico 178 y Coloso 45; González, J., *La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama*, op. cit.

<sup>57</sup> Espejo Leupin, P. *Historia del FFCC de Taltal*, op. cit.

<sup>58</sup> Thomson, I. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*, op. cit.

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> Ídem.

comunicando el puerto de Taltal con las instalaciones mineras de Cachinales a 2745 m.s.n.m. En su trayecto contaba con ocho estaciones de ferrocarril que de oeste a este eran Taltal, Las Breas, Canchas, Agua Verde, Refresco, Catalina, Aguada y Cachinal de la Sierra. De éstas, las más importantes eran la estación base de Taltal por su rol central dentro del sistema salitrero, Refresco por su envergadura y Catalina por ser el punto de conexión con el eje longitudinal que comunicaba las distintas regiones del país.

En el Cantón Sur el sistema ferroviario se encontraba en su totalidad controlado por la empresa británica The Taltal Railway Company Lmted., tanto en lo que se refiere al manejo del tránsito de ferrocarriles de carga y pasajeros, como a las estaciones y a la infraestructura portuaria, por lo que en gran medida poseían un control sobre la producción general del salitre del cantón. Este hecho establece una diferencia con relación a los cantones más nortinos, en donde existió en momentos una competencia inter-empresarial por el del sistema ferroviario<sup>61</sup>.

La autonomía ferroviaria empresarial del Cantón Sur generó y funcionó como un monopolio privado, estableciendo a gusto los precios de flete de carga por kilómetro a tal nivel que duplicaban los costos de carga de los ferrocarriles del sur del país<sup>62</sup>. De hecho, la iniciativa del empresario chileno Daniel Oliva de construir un empalme desde la Estación Óvalo hasta su Oficina Atacama no fue bien recibida dentro del contexto salitrero, lo que muestra que habían bastantes adeptos a que se mantuvieran las empresas ya establecidas, y con ello la posición monopólica de la empresa británica<sup>63</sup>. Aún así, el Estado chileno estableció improvisadas formas de regulación, como los subsidios y leyes

61 Thomson, I. 2005 La Nitrate Railways co. Lmted.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella.

62 Estos datos fueron en su mayoría recogidos de *Historia del FFCC de Taltal* de Patricio Espejo Leupin. Disponible en versión digital en [http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=44&Itemid=1](http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=1)

63 González, J., La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama, op. cit.

de fomento hacia los fletes del ferrocarril y las empresas salitreras<sup>64</sup>, con el fin de proteger y acrecentar la producción salitrera en el cantón.

Asociado al ferrocarril manejado por The Taltal Railway Company Lmted., el ferrocarril Longitudinal Norte atravesaba de sur a norte comunicando los distintos cantones y a éstos con otras regiones del país.

La construcción de la sección entre Pueblo Hundido y Pintados fue propuesta al congreso primeramente bajo la presidencia de José Manuel Balmaceda en 1889, pero la iniciativa quedó en estudios de factibilidad hasta que el Presidente Pedro Montt transformó las intenciones en acciones en el año 1906. Su realización fue otorgada primeramente a la empresa británica Chilian Longitudinal Railway Construction Co. con capitales financieros de la empresa Chilian Railway Finance Co., contrato que en 1910 quedó en manos de Chilian Northern Railway Co. Por su parte, la construcción misma fue llevada a cabo por la empresa británica Macdonald, Gibbs and Macdougall que inició obras el 20 de enero de 1912, finalizándolas el 23 de noviembre de 1913<sup>65</sup>.

A grandes rasgos, el Longitudinal Norte no contó con ramales desde su eje principal a excepción del tramo norte de Baquedano, donde existían algunos ramales de no más de 10kms de longitud para comunicar oficinas como Ercilla, Astoreca, Los Dones y Vergara<sup>66</sup>. En consecuencia, este eje ferroviario no transportaba más que una mera fracción de la producción salitrera del total, ya que esa función la cumplían casi a cabalidad los ramales transversales unidos a los puertos. El pequeño porcentaje que llegaba a transportarse hacia el sur era destinado a la producción del sector agrícola, aunque en el caso particular del Cantón Sur la diferencia de trocha hizo que toda distribución de salitre al resto del país se hiciera por vía marítima.

Para 1919 Ferrocarriles de Antofagasta y Bolivia –FCAB–, dueña de

64 Thomson, I. Las crisis económicas y del salitre de principios del decenio de 1930 y su impacto sobre los ferrocarriles. *Eco Pampino* 22, 2004. Disponible en versión digital en [www.albumdesierto.cl](http://www.albumdesierto.cl)

65 Thomson, I. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*, op. cit.

66 Ídem.

los ferrocarriles de Aguas Blancas, asumió la operación del Longitudinal Norte en nombre de la Chilian Northern, funcionando con normalidad hasta que en 1957 por decreto gubernamental la Chilian Northern se incorporó en la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE).

Anterior al uso del ferrocarril, y paralelo a él, el sistema de caminos y carreteras fue vital en el proceso de afianzamiento y realización de la producción salitrera. A diferencia de éste, los caminos eran de uso público. El problema era que la capacidad de carga de carretas y vehículos conocidos en la época hacía inefectivo su uso para el transporte del salitre, pasajeros y enseres entre las oficinas y Taltal, de acuerdo a las altas demandas de la época, al menos hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Fue sólo pasada la década del 40' que el sistema de transporte vehicular generó cambios más drásticos en el aprovisionamiento de las oficinas y en el viaje de pasajeros.

De acuerdo a una descripción de 1902 de Félix Elorza:

*“(...) encontramos caminos bastantes numerosos, muy largos i en parte sumamente penosos. Carreteros a trecho, se convierten en caminos de herradura i muchas veces en simples sendas.*

*Estos caminos, ubicados en las salitreras, sirven para la conducción del salitre a las estaciones de las líneas férreas ahí existentes i especialmente a los viajeros, a los mineros, a los trabajadores, que en busca de trabajo se cambian de lugar en otro, i para la conducción de los víveres i demas elementos necesarios a las faenas i oficinas ahí establecidas”<sup>67</sup>.*

Para Taltal, en 1909 se contabilizaban *“treinta i dos caminos carreteros que dan acceso a las numerosas minas i salitreras de la región, con una extensión total de 2.198 kilómetros; los caminos de herradura son también muy numerosos”<sup>68</sup>*. Posteriormente, para década del 20', se conocían

67 Elorza, F. *Estudio sobre los caminos*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Aurora 1902, Pág. 35.

68 Aliaga, C. 1909 *Guía administrativa industrial, profesional i comercial de Taltal*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, Pág. 48.

cinco caminos de primer orden –caminos principales y definidos en función de sus materiales de construcción y el grado de importancia en la conexión entre localidades–, uno que iba desde Taltal a Santa Catalina de 114kms, desde Taltal a la Estación Altamira, desde la zona de Breas hacia Altamira de una longitud de 80kms, desde la Estación Altamira hacia Santa Catalina de 75kms, y desde Santa Luisa hacia Estación Agua Verde de 30kms<sup>69</sup>. Fue sólo en la década del 60' cuando se construyó la carretera Panamericana como eje central de la región<sup>70</sup>, época en que el sistema vehicular ya se encontraba en amplia utilización.

Asociado a esta red vial y ferroviaria se insertaban las oficinas y estaciones. El papel de estas últimas sobrepasó su inicial funcionalidad netamente ferroviaria para terminar algunas de ellas convertidas en importantes pueblos de un intenso desarrollo comercial debido a la constante llegada de extranjeros.

De acuerdo a una guía administrativa de la región<sup>71</sup>, en 1909 las dos estaciones de ferrocarril más importante eran Agua Verde y Refresco. La primera de ellas contaba con una población de ciento cuarenta y nueve habitantes, un juez y un hotel de primera categoría con comedores de 1ª y 2ª clase, dirigido a la atención de familias adineradas. La Estación Refresco fue la de mayor envergadura e importancia. En dicho año tuvo una población establecida de trecientos habitantes, sin contar la población flotante que se hospedaba itinerantemente en la estación. Contaba además con un oficial del registro civil, un juez y un subdelegado de 6ª categoría, dándole un rol central en la administración institucional y gubernamental del Departamento de Taltal. A nivel comercial contaba con 10 menestras, una bodega de frutas y verduras, cuatro cantinas, dos hoteles de primera categoría, una botica, siete restaurantes, una panadería, una lechería y una sastrería, además de bodegas. Su importancia

69 González, J. La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama, op. cit.

70 Ídem.

71 Aliaga, C. *Guía administrativa industrial, profesional i comercial de Taltal*, op. cit.

comercial radicaba en el suministro al por mayor de las pulperías de las oficinas y al por menor en servicios y bienes para empresarios y gente de clase alta. Por otro lado, se observaba una recurrencia de delitos, producto de la ausencia de instituciones y policías. Los comerciantes de Refresco se quejaban de estas condiciones de inseguridad en los abundantes periódicos publicados en el cantón<sup>72</sup>.

Según los telegramas de los últimos cinco años de funcionamiento de la Oficina Flor de Chile<sup>73</sup>, las necesidades de abastecimiento para la pulpería, sea petróleo, carbón, leña, herramientas o repuestos, eran solicitados en su mayoría a Agua Verde, Refresco o en última instancia a Taltal, donde se establecía el comercio abierto más cercano. Así por ejemplo, el petróleo se suministraba desde Agua Verde donde existía una bomba de combustible ESSO. Las estaciones de ferrocarril funcionaron por tanto a manera de centros de almacenamiento de ciertos productos, como lugares donde se ofrecía servicios de comidas o pasatiempos a empleados y empresarios, y para el hospedaje de viajeros.

---

<sup>72</sup> *El Mercurio del Norte: Taltal*. 30-XII-1905.

<sup>73</sup> A.H.O.S.F.Ch. Servicentro “ESSO” Agua Verde, 28 de Febrero de 1966

Tercera Parte

## FLOR DE CHILE

### El trabajo, los espacios y las prácticas sociales

A 22kms de la Estación Agua Verde y a unos 3,4kms de Refresco se construyó la Oficina Flor de Chile. Situada en la pampa homónima, en las coordenadas UTM N 418381 y E 7198421, fue construida sobre el lecho de una quebrada seca, en un sector donde ésta se abre y vuelve menos abrupta, rodeada por una amplia planicie que es interrumpida por algunos cerros.

Las características internas de Flor de Chile pueden ser divididas en sectores dentro del sistema total que configuraba la oficina. Un primer sector es el campamento, ubicado en el fondo de la quebrada de paredes de suave inclinación, donde se concentra el sector habitacional de los trabajadores y sus familias, los servicios y las áreas de reunión pública. Un segundo sector corresponde a la zona administrativa, ubicada fuera del curso de la quebrada y en altura respecto al campamento. Aquí se encontraban las habitaciones de los administradores y sus empleados directos, los recintos de abastecimiento de alimentos y bienes, además de la casa de fuerza donde se producía la energía para el funcionamiento de la oficina. Un tercer sector es el productivo, donde se ubicaron las bateas, cachuchos, maestranza y otros establecimientos funcionales a la elaboración de salitre. Asociado a esta área se encuentra el sector de acumulación de los desechos productivos, conocido como torta de relave, que alcanzó un área de más de 170.000mts<sup>2</sup>, con un perímetro de unos 2kms. Finalmente un último sector corresponde a la pampa circundante, en la que se realizaban las actividades laborales cotidianas de extracción de caliche, encontrándose también otros espacios de uso recurrente, como la casa de agua, el aeródromo, los corrales y la cancha de fútbol.

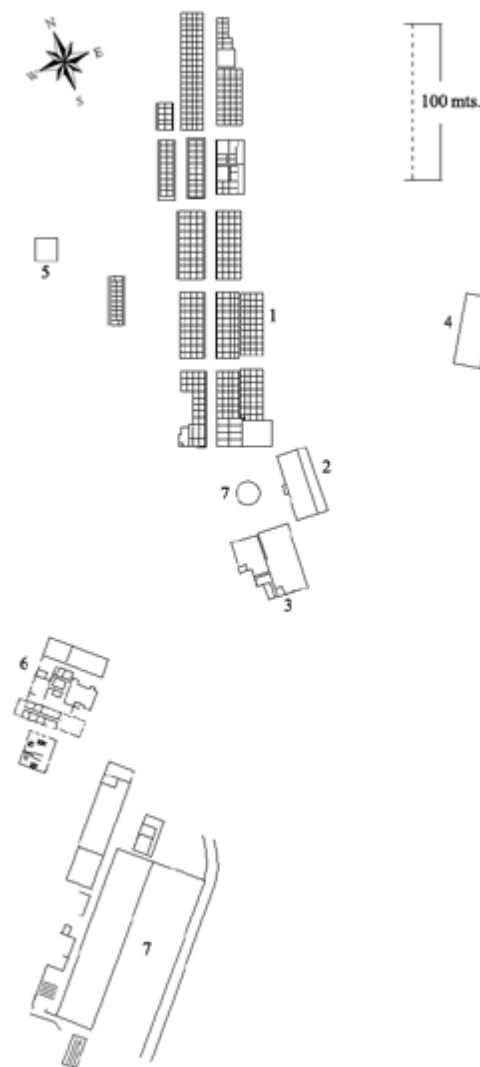
El sector del campamento fue orientado a lo largo de la quebrada, a 25° norte, teniendo como punto de partida la plaza, desde la que nacía la avenida principal para uso peatonal y vehicular que recorría de sur

a norte hasta unirse a las vías y caminos que comunicaban con las otras oficinas, campamentos e instalaciones. Esta calle fue el eje principal del campamento y era cruzada por cinco caminos secundarios que atravesaban la oficina a su ancho.

La población trabajadora de Flor de Chile se albergó en 17 grandes recintos que dieron la forma rectangular al plano del campamento. Éstos eran subdivididos la más de las veces en 10, siendo casas pareadas por los costados y no por los patios. Las casas generalmente tenían las fachadas hacia la calle, y en sólo dos de los recintos las puertas miraban hacia la pampa. En el caso de éstos, las casas se encontraban a continuación de otros recintos, quedando estrechos pasillos como separación entre patio y patio, los que evitaban el pareo.

Los recintos de casados eran 10, dentro de los cuales uno era ocupado por trabajadores administrativos de menor rango. Sin considerar éste último, y de acuerdo a la disposición general de casas, en Flor de Chile pudieron haber vivido unas noventa y ocho familias obreras. Los recintos de solteros eran cuatro; dos se estructuraron con 20 subdivisiones, uno con 10, y otro con al menos más de 10. De todas formas, esto no significó que el número de habitaciones haya sido equivalente al de obreros solteros, pues muchos de ellos eran hacinados entre varios trabajadores por pieza.

La vivienda obrera de Flor de Chile fue un lugar de condiciones frías y cálidas a la vez. Esto no sólo por las extremas condiciones de la pampa, sino porque sus materiales constructivos –las techumbres de latas y en algunos casos las paredes también– enfriaban las noches, para durante el día convertirse en hornos. Las casas eran alargadas y las hubo de madera recubierta de latas –láminas de Zinc– y de adobe. Cada una de éstas tenía aproximadamente 14mts de largo por 3,5 a 4mts de ancho, divididas en cuatro habitaciones interiores: una tras otra se estructuraba en un comedor –comúnmente usado también como dormitorio–, un dormitorio, la cocina y un pequeño patio. Por supuesto, su calidad era precaria, no contaban con agua ni baño, y tanto las casas de solteros



**Plano 1.** Mapa oficina Flor de Chile. (1) Sector del campamento, (2) hospital y escuela industrial, (3) teatro y pajarera, (4) cancha de fútbol, (5) retén de carabineros, (6) sector administración y (7) sector productivo.

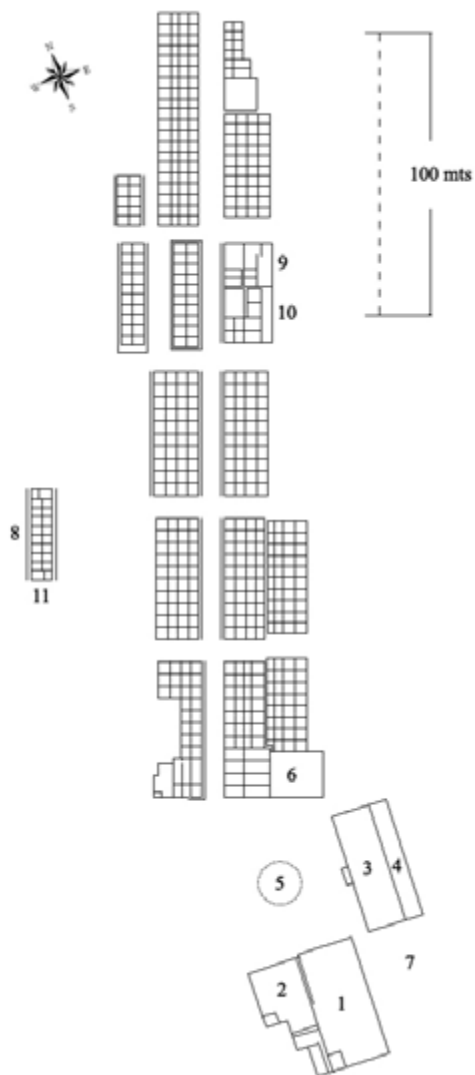
como de casados en su mayoría poseían pisos de ripios o tierra apisonada.

El objeto mueble fundamental con que contaba la casa pampina era la cocina. En Flor de Chile éstas se construyeron de ladrillos, y se ubicaban en la tercera habitación de la casa. Las cocinas se hicieron a partir de una base de abobe o concreto y sobre ella se montaban ladrillos mixtos, los que eran importados principalmente de Europa, siendo algunos de éstos refractarios, por lo que permitían una mejor concentración del calor. Los ladrillos, y a veces también piedras canteadas, formaban un cuerpo rectangular de unos 150 x 80cms, con una altura aproximada entre 70 y 80cms. Estas cocinas presentaban una oquedad en su parte central, donde se ubicaba el carbón o leña, y sobre éste una lata para sostener ollas y otros recipientes.

Los recintos para solteros fueron construidos de latas que recubrían una estructura de pino oregón. Estas habitaciones no eran más que pequeñas subdivisiones de un recinto mayor, con dimensiones de 3,5 a 4mts<sup>2</sup>, unas al lado de otras. Los solteros sólo disponían de sus piezas, pues en estos conjuntos no tenían comedores con cocinas de ladrillos, debiendo comer en la fonda o pensiones. Al igual que las casas de las familias no poseían baño y sólo se contaba con letrinas, ubicadas a unos cuantos metros del campamento hacia el este de la pampa.

Las casas de los empleados y sus familias eran más grandes que las de los obreros, y si bien el material constructivo era el mismo que las de éstos, las de empleados poseían dos o tres dormitorios, con cielo y piso de madera, además de agua y baño. Éstas se ubicaron frente a la Escuela N° 9, siendo las casas más cercanas a la plaza.

El campamento albergó también al tardío sindicato de obreros Compañía Industrial Salitrero Gianoli y Mustakis Ltda. Oficina Flor de Chile y dos pequeñas escuelas. Aquel fue fundamental en las negociaciones y peticiones mínimas de los obreros del campamento, concentrando a la población obrera durante las paralizaciones, organizándose comités, actividades artísticas y ollas comunes para accionar en los paros; en



**Plano 2.** Mapa sector del campamento. (1) Teatro, (2) pajarera, (3) hospital, (4) escuela industrial, (5) plaza, (6) escuela preparatoria, (7) cancha de básquetbol, (8) viviendas de carabineros, (9) sindicato, (10) fonda y (11) mercado.



definitiva, fue un espacio social importante para la constante reunión de trabajadores.

De las Escuelas, una de ellas fue la Escuela Mixta N° 9, ubicada al inicio de la calle principal del campamento, a un costado de la plaza. En ella estudiaban todos los niños de la oficina, de primero hasta sexto año de primaria, a los que se les daba desayunos y almuerzos. Terminados estos cortos años de estudio primario, muchos niños y niñas ya debían trabajar, y sólo pocos culminaban sus estudios en Taltal o Antofagasta. Los estudiantes pampinos que llegaban a Taltal lo hacían principalmente a la Escuela Hogar, internado donde el profesor Victoriano Quintero les apodaba como *remachados*<sup>74</sup>, dadas sus características físicas corpulentas, tempranas molduras del modo de vida pampino. Otra escuela que funcionó en Flor de Chile fue la Escuela Industrial Salitrera, destinada a entregar herramientas que permitieran el trabajo técnico en las faenas del salitre, pero que tuvo un funcionamiento breve e interrumpido.

En el campamento también se encontraba la fonda, destinada a la atención de los trabajadores y descrita como “*un viejo recinto construido con fuertes y nobles vigas de madera con techo de calaminas y piso de cemento*”<sup>75</sup>, que funcionaba bajo una política de concesión de la oficina, contando con patente de bebidas alcohólicas; además, algunas casas hacían veces de pensiones de alimentos o cantinas, las que eran comunes de los obreros *tiznados*. Posteriormente hubo un pequeño mercado particular y un retén de carabineros, el que contaba con un jefe de retén más cinco o seis subalternos. Ellos vivían en un sector habitacional próximo al mercado.

El centro del campamento lo constituía la plaza. En ella se concentraban los escasos árboles de la pampa, junto a pequeños jardines que los rodeaban. En su interior tenía una pérgola a la que se subía por una escalera, y desde ahí se amenizaban las fiestas y bailes de la oficina. Frente a ella se instalaron otras importantes edificaciones como el hos-

pital, el teatro y una frecuentada fuente de soda conocida como Pajarera.

El hospital era el lugar donde se atendía a todos los habitantes de la oficina, y aunque contaba con uno o dos médicos, más personal de maternidad y paramédico, por lo general sólo se encontraban estos últimos. Poco antes del cierre, el 29 de Abril de 1966, ésta desaparece producto de un fulminante incendio.

El teatro era uno de los espacios públicos de mayor importancia. En él se proyectaban las películas de la época, que llegaban enviadas por Metro Goldwyn Mayer. A los obreros se les descontaban las entradas, y eran del disfrute de niños y adultos. Otro espacio de recreación eran las canchas de fútbol y de básquetbol. En ellas se desarrollaron actividades deportivas que involucraban a distintos equipos deportivos de la oficina, como Juventud Avance y Club Salitre y Yodo. En ciertos casos las competencias también incorporaban a otras oficinas y a equipos de Taltal. Por su parte, los niños construían sus propias y pequeñas canchas de fútbol, donde se jugaba con pelotas de trapo y a pies descalzos, norma para entrar a la cancha, dado que la mayoría no poseía zapatos.

Respecto de la administración, ésta fue construida sobre el campamento y la plaza. Desde este alto sector, la administración no sólo fue diseñada con relativo apartamiento del campamento obrero, además su perspectiva visual era precisa para ejercer formas de control sobre los obreros y sus familias. Es indiscutible que por parte de la administración y de los capataces de pampa existió un amplio conocimiento de las familias pampinas, quiénes eran las esposas de cada obrero, sus hijos y casas.

La administración se ubicó en una imponente casa de concreto y ladrillos, la que estaba reservada para el administrador general de la oficina. En este mismo sector además se instaló la pulpería y su bodega, el rancho de empleados, una bodega de leñas y una pequeña parroquia, donde algunos niños pampinos hacían sus primeras comuniones.

Como sabemos, de acuerdo a las políticas monopólicas de los industriales salitreros, la pulpería era el único lugar de abastecimiento de la población en Flor de Chile. En ella se podía tener acceso a abarrotes,

74 Sergio Araya, Octubre de 2008.

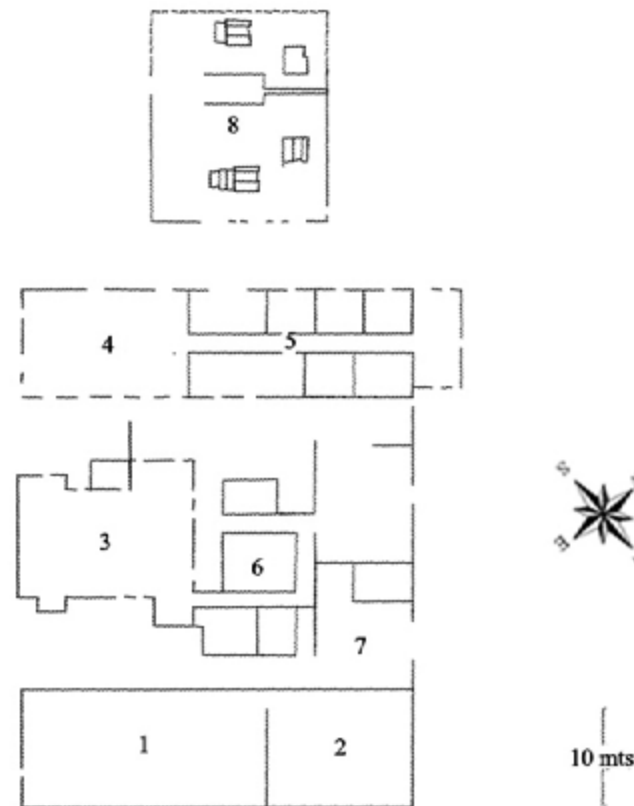
75 San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*. Manuscrito.

carnes, artículos de tienda, licores, carbón, verduras y otros alimentos y artículos. Además de ser el exclusivo lugar donde cambiar las fichas y vales de la oficina, la pulpería no siempre estuvo abastecida, y eran comunes las peticiones de los administradores hacia los comerciantes de Taltal señalando la escasez de productos que la oficina tenía. Esto mismo generaba constantes filas de mujeres y niños a la espera de productos alimenticios. Ya posterior a los años 30' el sistema de fichas será reemplazado por el uso del dinero. Se sustituyen así las fichas con las que se canceló el salario de los trabajadores de Flor de Chile. Se conocen al menos dos: una de vulcanita y otra metálica<sup>76</sup>.

El rancho de empleados era una amplia casona adjunta a la construcción administrativa en la que vivían los empleados solteros. Estas habitaciones eran de pino oregón, incluido sus pisos, y tenían amplias dimensiones de aproximados 5mts<sup>2</sup>. A diferencia de la casa obrera, éstas contaban agua y servicios higiénicos. Este rancho era administrado por un concesionario, el que se encargaba de dar pensión a los empleados, además de administrar el casino que poseía bar, billar, juegos de salón, bowling –canchas de palitroques– y salón de baile.

En el sector administrativo, y separado de éste por una corta calle, se ubicó la casa de fuerza, encargada del funcionamiento energético de la oficina. Era un recinto donde estaban instalados los motores que generaban la corriente eléctrica para el movimiento general de la oficina. Aquí laboraban un grupo de motoristas, un tablerista, mecánicos y oficiales mecánicos, además del mecánico jefe de esta sección. Otro sector lo constituyó el escritorio, donde trabajaban empleados particulares como un controlador, contadores, un jefe de bienestar social, pagadores y pasatiempos, todos con sus respectivos ayudantes.

En cuanto al área productiva de Flor de Chile, la elaboración de salitre implicaba una amplia gama de obreros con grados variables de especialización. Los obreros menos especializados generalmente circulaban por



**Plano 3.** Mapa sector administración. (1) Pulpería, (2) bodega de la pulpería, (3) administración, (4) parroquia, (5) rancho de empleados, (6) Bowling, (7) bodega de leña y (8) casa de fuerza.

<sup>76</sup> Lestie, E., Catalog of Chilean Nitrate Mine and related Tokens. *TAMS Journal* 919, 1980.

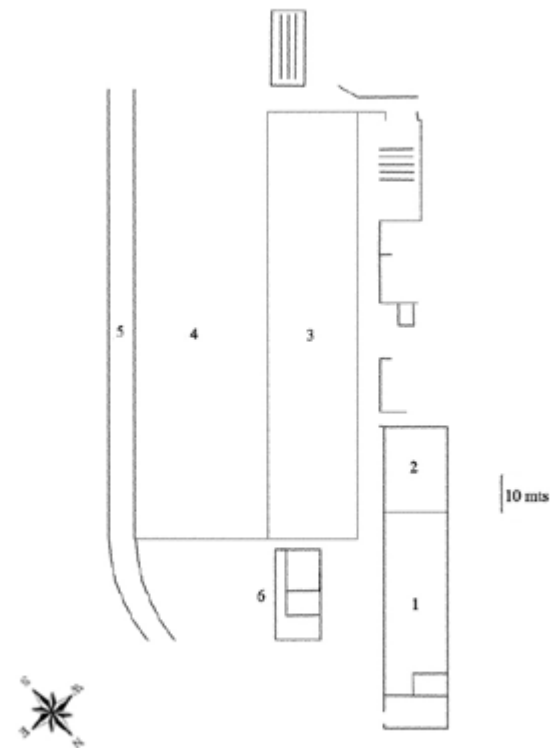
distintos trabajos y oficinas, mientras otras labores constituían oficios más específicos que requerían mayores conocimientos de los procedimientos que operaban. Muchas de estas labores eran pagadas *a trato*, lo que hacía que el salario dependiera de la magnitud de la producción que ejecutaban diariamente. Otros obreros tenían contratos de trabajo, eran empleados y estaban encargados de ciertas secciones productivas de la elaboración de caliche. Sin duda, la producción de salitre comprendía una estructurada y rígida división de tareas, con complejas labores que implicaban una alta capacidad física, altos riesgos laborales, trabajos destinados a niños obreros y un sistema patronal de excesivas vigilancias. Dependiendo de donde se trabajara las condiciones laborales variaban considerablemente.

Había labores que exigían una gran fortaleza física, sobretodo de aquellos que machaban caliche y cargaban y descargaban salitre y ripios. Otros obreros debían soportar las altas temperaturas de los cachuchos y evitar el peligro de caer en ellos. Una cercana observación de estos pampinos los describe de la siguiente manera:

*“Llamaba la atención sus fornidos brazos, sus anchas espaldas y sus grandes manos duras como tenazas. Para nosotros los niños contemplar esos inmensos cuerpos masculinos, sólidos y elásticos, adquiridos en el ejercicio del trabajo, era como estar en el cine viendo un espectáculo atlético o un desfile de gladiadores proletarios. Así veíamos a esos titanes pampinos, unos verdaderos colosos”<sup>77</sup>.*

La producción de salitre se iniciaba con el trabajo de fuerza del pampino. Éste debía machar y acumular los trozos de caliche dejados por las tronaduras, valiéndose de barretas, palas y combos, estos últimos de más de 10kgs. Tales pampinos –al igual que los barreteros– vestían con una cota de saco harinero, pantalones de tela o lana con unos parches que le cubrían las piernas y la parte posterior, llamados *callapos*,

<sup>77</sup> San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*, op. cit.



**Plano 4.** Mapa sector productivo. (1) Maestranza, (2) bodega, (3) cancha de salitre, (4) centrifuga, (5) camino ferrocarril, (6) garaje.

usando como correa o cinturón una faja y un pañuelo al cuello, todo de sacos. Luego usaban un viejo y percutido sombrero, y unos zapatos de cuero con suela entaquillada, reforzados con cueros de zapatos viejos, llamados *calamorros*.

Las colpas de caliche, de unos aproximados 15kgs, daban forma a los acopios, los que constituían el salario *atrato* del pampino expresado en metros cúbicos extraídos de las calicheras. Antes que éste entrase a la máquina de elaboración se calculaba su ley, no debiendo ser menor a 15%. De esto se encargaban trabajadores mechadores y costreros, quienes se caracterizaban por llevar un casco de fibra llamado cucalón y una casaca blanca. Ellos probaban rutinariamente el caliche con mechas y picos. Del acopio se extraían esquiras que, en el mejor de los casos y de la ley, debían encender la mecha a causa de los nitratos presentes en él. Revisadas sus leyes, las carretadas y luego camionadas de caliche eran transportadas a la máquina de elaboración.

El transporte del salitre hacia la máquina de elaboración lo hacían las cuadrillas de cargadores de camiones, conocidos como arrenquines. Estos obreros por lo general eran hombres jóvenes, de unos veinte a cuarenta años, y debían cargar *a pulso* las tolvas de los camiones, haciéndose así de sus salarios –unas 50 camionadas cargadas de acopios. Eran dirigidos por un capataz y vigilados por un operario llamado boletero. Los cargadores vestían coipa –un pasamontaña– y los *calamorros* reforzados con trozos de neumático de camión que iban clavados a la suela de éste, sobresaliendo unos 5cms alrededor de todo el zapato. Se usaban para tener más base en los pies, pues debían subirse sobre el acopio de bolones de caliche.

Antes de la llegada de los camiones, hasta los años 30', las labores de transporte eran efectuadas por carretas empujadas por mulares, labor efectuada por el carretero, y luego reemplazado por el chofer de camión particular. Los camiones cargados se dirigían a una rampa donde se vaciaban las tolvas sobre los carros calicheros, los que formaban un convoy de unos 30, tirados por una locomotora a vapor, conocida como tacho,

que llevaba el caliche hasta la rampa de la máquina de elaboración. Esta faena comenzaba a la 1 ó 2 de la madrugada, sorteando las temperaturas de 5 ó 6° bajo cero. Avanzada la madrugada el frío aumentaba, mientras comenzaba a aparecer la camanchaca y las ventoleras.

En la máquina de elaboración trabajaban otros empleados como los correctores de pampa –especie de capataces–, el pasatiempo –encargado de las asistencias del personal– y el jefe general de pampa. Todos ellos recorrían y vigilaban a caballo, y muchas veces intervenían en el transporte del caliche a la máquina de elaboración.

Una vez trasladado el material a la rampa de la máquina de elaboración, pasaba a los *chanchos*, molinos donde operaban tres a cuatro chancheros, un barrilero, tres carreros, más un capataz.

*“Al moler el caliche en el chanco primario, éste iba en una correa transportadora a un molino “de pera” o “cono” que hacía de secundario, triturando el caliche a un dimensión de 2,5 a 3 pulgadas (apto para su lixiviación) el cual caía a un buzón con harneros finos, donde se separaba la granza y el fino; luego de esto se cargaban los carros que transportaban éste material a los cachuchos. A esta cuadrilla de chancheros se le llamaba a sus labores con un pito a vapor, el que se encontraba en la máquina de elaboración y que poseía una clave a intervalos, para llamar a las diferentes cuadrillas cuando el proceso de elaboración lo requiriese”<sup>78</sup>.*

Por supuesto, y como la mayoría de los obreros, el salario de los chancheros era *atrato*, dependiendo de los cachuchos o fondadas que cargaban –cinco o seis– empleando un tiempo de jornada de 10 o más horas. En tales faenas llevaban pañuelos de saco para cubrirse la boca y la nariz, evitando aspirar el fino polvo que producía la molienda, y en algunos casos unas antiparras para taparse los ojos.

Los cachuchos eran estanques rectangulares de unos 3mts de alto, 3,5mts de ancho y 10 a 12mts de largo, construidos con una plancha acerada reforzada con vigas y ángulos, unidas por remaches a fuego.

<sup>78</sup> San Francisco, C. *Memorias de la pampa*. Manuscrito.

En su interior llevaba un serpentín de acero de tres o cuatro pulgadas de diámetro, llamado condenso –que era conductor del vapor–, además de sus respectivas llaves y válvulas. El cachucho llevaba también un doble fondo de planchas de acero agujereadas de  $\frac{1}{2}$  a  $\frac{3}{4}$  pulgadas de diámetro, para la percolación de caldos y relaves. El piso era dividido por tres puertas de descargue.

Los cachuchos unidos entre sí formaban una especie de batería, la que estaba montada en gruesas vigas de madera y fierro sobre una altura de 2mts, formando tres socavones con sus respectivas líneas, que quedaban bajo cada puerta de descargue. Sobre la superficie del grupo de cachuchos iban instalados tres puentes con sus líneas para las cargas.

*“Estando el cachucho con su respectiva carga de caliche, más granzas y finos, empezaba el “proceso del prepare”. Se cubría con agua madre (o agua vieja), la que llevaba una saturación de nitratos de 88 a 95 grados de densidad. Aquí comenzaba el cocimiento del caliche, aplicando vapor con una presión de 55 a 60 libras, el cual lo enviaba hasta la máquina de elaboración por intermedio de una cañería matriz en circuito de 8 a 10 pulgadas de diámetro, a la sala de calderas, donde trabajaba el fogonero, operario conocedor del proceso de los calderos, pues el vapor era uno de los elementos claves para la buena producción del salitre”<sup>79</sup>.*

En el proceso de elaboración también trabajaban otros operarios que componían las guardias, los que tal como el fogonero trabajaban por turnos de ocho horas. Ellos eran el mayordomo de máquina –también llamado jefe de turno, era un trabajador experimentado en el sistema de elaboración–, el llavero –también muy conocedor, se encargaba de mover todo el proceso, como los caldos, el vapor, los relaves–, el bombero –encargado del servicio y mantención de las bombas–, el canalero –responsable de los chulladores y corridas de caldos hasta depositarlos en las bateas para la cristalización del salitre– y el rayador de bateas –quien limpiaba las sustancias que se depositaban sobre la superficie de

79 San Francisco, C., op. cit.

las bateas para acelerar su enfriamiento, y de llevar desayunos y onces al personal de las guardias. El bombero, el canalero y el rayador de bateas eran por lo general obreros muy jóvenes, de unos 13 a 16 años.

Luego de cubrir el cachucho con *agua vieja* en el proceso de prepare, de haber aplicado el vapor, y después de un lapso de cocimiento de seis a ocho horas, el prepare pasaba a convertirse en caldo con una temperatura de unos 110°C, con una saturación de nitratos de una densidad de 110 a 115° y una equivalencia de unos 780gms por litro de nitrato. El llavero, por intermedio de las llaves de salidas de caldos de los cachuchos, los enviaba en forma moderada por medio de los canales a los chulladores, para su decantación de lamas, borras y su enfriamiento.

*“Este proceso de “corrida de caldos” tenía una duración de dos a tres horas, durante el cual el llavero mantenía la temperatura y densidad de la corrida hasta llegar a un punto crítico de cortada (98° de densidad) estimándose agotado el nitrato de esa corrida de caldos. Prosiguiendo a la preparación de otro cachucho cargado con caliche fresco, se hacía un nuevo prepare, avanzando en forma paulatina hasta la última fondada cargada durante el día. Para la próxima faena, la batería de cachuchos quedaba de la forma siguiente: un prepare, una corrida de caldo y seis alimentadores, más los lavados para descargar al siguiente ripios”<sup>80</sup>.*

Terminado el proceso de lavado de ripios, el llavero llamaba a la cuadrilla de ripiadores. Ella estaba compuesta por ocho ripiadores, tres socavoneros, un tractorista, un cabero y tres botarripios. Sus salarios también eran *atrato*. Esta cuadrilla procedía de esta manera: dado que el cachucho se componía de tres puertas de descargue –tapón, medio y culata–, éste se dividía en tres puestos; dos ripiadores entraban por el tapón, cuatro por el medio y dos por la culata, empezando a descargar el ripio al socavón, lugar donde había un convoy de tres carros por puesto. Estas labores se iniciaban con lanzas para luego concluir con grandes palas cuadradas de acero, que poseían mangos de seis pulgadas para

80 San Francisco, C., op. cit.

poder laborar entre los condensos de los cachuchos.

Al pasar el ripio por las puertas de descargue llegaba a los carros que estaban en los puestos, para luego recibirlo en los socavones donde los socavoneros se encargaban de poner y sacar los carros con ripio. En seguida, el cabero enganchaba este convoy al tractor que los arrastraba por una línea hasta el botadero de las tortas de los ripios, el que era vaciado por los botarripios. Para estas cuadrillas había un viandero, que no poseía más de 13 años, encargado de llevar el desayuno al lugar de trabajo.

Luego del tiempo que se le daba a los caldos de los cachuchos en los chulladores, éstos iban decantando las lamas –borras– y las impurezas –cloruro de sodio. Cuando se encontraban en su punto crítico de temperatura, el canalero corría estos caldos hasta las bateas, para cristalizar el salitre sódico. En seguida estos caldillos se traspasaban a otro grupo de bateas en que cristalizaba el salitre potásico y finalmente se convertía en *agua vieja*. Luego, pasaba por la casa de yodo donde se cortaba y sublimaba, obteniendo yodo sublimado, apto para envasarlo en barriles de madera de unos 70kgs. Estos procesos finales estaban supervisados por personal del laboratorio químico, los que también controlaban las leyes del caliche de la pampa, los ripios, el yodo y los relaves.

Llegado a fin el proceso de cristalización del salitre sódico y potásico en las bateas, comenzaba a laborar la cuadrilla de arrolladores o falqueadores, que debían apilar el nitrato en las bateas para su estruje. La cuadrilla de canchadores trabajaba después sacando *a pala* el salitre a un carro de tolva, los que después eran vaciados de los muelles a las canchas de salitre. Posteriormente fueron instaladas ollas centrífugas para su más óptimo secado.

Seguido a esto, operaba la cuadrilla de llenadores y pesadores de sacos de 100kgs –reemplazados posteriormente por sacos de 80 y 50kgs–, y también los *matasapos*, en su mayoría niños cuya tarea era romper a

mazos el salitre aglomerado en la cancha para facilitar su ensaque<sup>81</sup>. Finalizaban la cuadrilla de cargadores quienes arrumaban *al hombro* los sacos en los carros del ferrocarril, el que era transportado para su embarque. No obstante, no todo el salitre era ensacado, pues también se embarcaba a granel.

Todo este proceso técnico contaba a su vez con una maestranza, sección de la producción que más personal especializado ocupaba. En ella operaban mecánicos, torneros, herreros, soldadores, resorteros, carpinteros, caldereros, carroceros y sus oficiales. La maestranza se asociaba a la fundición, la sala de calderos, la carrocería, la casa de maquinas, locomotoras y los piques abastecedores de agua para la población y la oficina. Este personal se encargaba de la mantención y reparación de las todas secciones de la oficina, eran los llamados *tiznados*.

También funcionaba un garage, en el que trabajaban mecánicos, oficiales y un mecánico jefe. Aquí entraban a reparaciones y mantenciones todas las maquinarias de la oficina como carros, camiones, tractores y camionetas. La bodega es otro de los sectores del área productiva, en la que se encontraban todo tipo de repuestos, herramientas y materiales para las diferentes secciones. Era operada por dos o tres trabajadores, los que se encontraban a la orden de un jefe, el que además estaba a cargo de los embarques de salitre y yodo.

Fuera ya de los sectores laborales, el campamento y la administración constituyeron ámbitos de vida muy distintos dentro de Flor de Chile. La modelación de la oficina permitió guardar tales distancias; administradores y empleados ocuparon el sector alto y plano, mientras que el espacio de la cotidianeidad obrera se realizó en uno más bajo, en el fondo de la quebrada.

En el espacio cotidiano del campamento, la estructura de las casas no estuvo condicionada para ser habitada por padre y madre, más diez u once hijos. La casa pampina de estrechas dimensiones fue entonces un

81 San Francisco, L. G., op. cit.

reducto generalmente sobrehabitado, que sólo encontró formas de descompresión a partir del fraccionamiento de las familias, en un contexto de alta movilidad pampina, de oficina en oficina, de pampa en pampa. La reducción de las familias fue posibilitada muchas veces por las distancias etarias de los hijos, lo que permitía que los mayores migrasen.

Este carácter sobrehabitado y estrecho de la casa pampina determinó que buena parte de las actividades cotidianas se llevaran a cabo fuera de ésta, a excepción de la mujer pampina que permaneció la más de las veces ligada a la casa. Ella se encargó del cuidado de niños y fundamentalmente del rutinario horario de la alimentación pampina, ya sea para sus familias, como para dar pensiones a obreros, tarea en la que ayudaban las hijas. Su participación política era poco frecuente, sobre todo en momentos más tardíos, cuando la organización proletaria ya se encontraba mermada en relación a los primeros decenios del siglo; aún cuando una de las últimas paralizaciones de Flor de Chile se registra en enero de 1965<sup>82</sup>.

Los niños y niñas, a pesar de estar bajo la vigilancia continua de sus madres y hermanos mayores, pasaban gran parte del día compartiendo con otros niños en la escuela y jugando en la pampa, en las calles o pasillos del campamento, con carros de lata o muñecas, siendo comunes los partidos de fútbol, en que se jugaba descalzo con una pelota de trapo en una pequeña e improvisada cancha demarcada por hileras de piedras.

En la pampa también se llevaban a cabo torneos de fútbol que enfrentaban a los equipos de Flor de Chile y de distintas oficinas, donde los visitantes llegaban acompañados por familiares y amigos que alentaban durante el partido. Estas eran instancias de reunión para los trabajadores y familias de distintos campamentos. Por otro lado, también era recurrente que pampinos y niños participaran durante las celebraciones de fiestas patrias, u otros festejos, en competencias de carreras de velocidad, maratón, carreras de ripiadores, carreras de ensacados, de *caballos a la*

*chilena* –los caballos de los jefes de pampa– y competencias de cuecas y otros bailes.

Luego de terminar la sexta preparatoria muchos niños y niñas ingresaban a contextos laborales. Las mujeres ayudaban a sus madres en las tareas caseras, el cuidado de los niños más pequeños y en la entrega de las pensiones. Los hombres comenzaban a trabajar en la industria salitrera, en actividades destinadas para jóvenes y principiantes, como los vianderos y rayadores de bateas. La experiencia en el mundo laboral abría las puertas de los jóvenes principiantes para incorporarse a otros trabajos de mayor importancia y salario.

Instancias como la llegada del agua a los pilones y los partidos de fútbol o básquetbol eran momentos cotidianos para relacionarse entre vecinos y personas del campamento. Conversaciones entre las madres, instancias de coqueteo entre adolescentes, noticias, *copuchas* o peleas daban profundidad y contenido al día a día. La plaza jugaba este mismo rol congregando a la gente que vivía en el campamento en fechas especiales como la Navidad, Año Nuevo y fiestas religiosas, donde se hacían bailes y tocaban orquestas y filarmónicas para la comunidad.

El tiempo libre que disponían los padres de familia trabajadores dependían del tipo de actividad laboral que realizaran. Los arrenquines, trabajaban por las noches, por lo que era el día el momento para estar con la familia, los amigos o conocidos, era la instancia para relacionarse fuera del ámbito netamente laboral. Los trabajadores que extrañan el caliche de la pampa trabajaban en las madrugadas y era en la tarde noche cuando podían llegar a sus casas, estar con sus familias, salir a la fonda o a la Pajarera a tomar vino con otros trabajadores.

Guillermo San Francisco, niño en Flor de Chile escribe acerca de la fonda:

*“Allí las ollas estaban siempre humeantes de ricas cazuelas y succulentos guisos, que los pensionistas comían y bebían en abismantes cantidades... la fonda por lo general era limpia, decente, pero muy modesta; sin embargo este recinto no era conveniente para las mujeres, menos para los*

82 A.H.O.S.F.Ch. Telegrama, 12 – 01 – 1965.

niños, a excepción cuando se amenizaban fiestas y los famosos bailes populares. Allí los menores entraban con sus padres (...) En este lugar no solamente habían tomateras sino también se amenizaban los bailes, bulliciosos, amistosos y fraternales. Pero al finalizar las parrandas y muy de madrugada, todo el encanto vivido quedaba encerrado en esas paredes de lata y madera. Ya en la calle, los alegres parranderos, que habían embellecido sus almas enchapadas en alcohol y cigarrillo, veían esfumarse esa ilusión, porque al retornar a sus hogares les golpeaba la presencia monótona del árido, frío y desolado paisaje de la pampa”<sup>83</sup>.

El trago siempre fue un aliado de los pampinos, y era muy común su consumo. En las oficinas siempre había vino y otros licores para beber, fuese de manera legal, comprado en la fonda o la Pajarera, o conseguido por medios clandestinos de contrabando. Las tomateras alejaban al pampino de la desolada pampa, lo sustraían de lo rutinario de sus labores, derivando en ocasiones en peleas y ausencias laborales.

Las administraciones siempre consideraron que los obreros se encontraban altamente sumidos en el alcoholismo y en los vicios de la prostitución. Comenzando el siglo pasado, la Guía Administrativa de las Industrias y del Comercio de Taltal señalaba dicha situación. “*El alcoholismo (...) llega sin ponderación, a extremos terribles: casos de delirium tremens, formas de delirio de persecución i otras enfermedades mentales (que originan frecuentes suicidios) son comunes en el pueblo, igualmente afecciones del hígado, cirrosis alcohólica...*”<sup>84</sup>. Era común que los pampinos bajaran de las oficinas a Taltal, donde muchos gastaban sus sueldos en la bohemia del puerto que para esos años tenía variados cafés y bares, además de unos catorce prostíbulos registrados –más otros clandestinos– como el Piojo y Casa Blanca.

Pero a las prostitutas no sólo se les visitaba en Taltal. Ellas también subían a las oficinas, en verdaderas campañas de trabajo, con módicos

precios que se rebajaban en los últimos días de estadía. Trabajaban discretamente en el *patas de oso* de algún obrero soltero, con el cual acordaba un trato de arriendo de su estrecha pieza mientras éste trabajaba, para por las noches acceder a servicios gratuitos<sup>85</sup>. A pesar de que las oficinas prohibieron la instalación de burdeles, las administraciones hicieron la más de las veces *vista gorda* a la presencia de las prostitutas.

La imagen del obrero sumido en el alcoholismo y las enfermedades venéreas<sup>86</sup> lo señalan como un sujeto enrarecido, desmoralizado y artífice de su miseria, no obstante su precarizada situación fue la que lo acercó a los *gustos* de tal contexto. De ahí que a la imagen del obrero sucio y miserable se le deba adherir otra que rotula al pampino del Cantón de Taltal como el menos remunerado del norte salitrero.

83 San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*, op. cit.

84 Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal*, op. cit, Pág. 50.

85 San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*, op. cit.

86 Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal*, op. cit, Pág. 50.



Cuarta Parte

## LA LLEGADA, LA VIDA EN LA PAMPA Y LOS NUEVOS COMIENZOS

*“Me vine del sur un día, para al norte aventurar  
Cansado de trabajar por un peso y la comida.  
Mas yo noticias tenía que el pampino es regalón  
Comía más que el patrón y vestía con elegancia  
De ver estas circunstancias yo anduve por el cantón.  
Por fin cuando tuve plata me hago el mino al trabajar  
Me puse a irme a gozar con una morena ñata.  
Me hizo gastar la ingrata y hasta lo más diminuto  
Ya cuando no daba fruto, me quitaron mi monona  
Y me dice la cabrona, ¡a la pampa huaso bruto!”*  
(Copla salitrera, Carlos Contreras)

Conocidas resultan cada una de las magnitudes relacionadas con el ciclo de expansión de la minería del salitre. La cantidad de dinero implicada en las transacciones, las toneladas de mineral extraídas, así como el tamaño y la procedencia de la mano de obra involucrada, representan datos indispensables para cualquier aproximación a dicho período. Al mismo tiempo, los lugares y las fechas constitutivos de tal proceso representan antecedentes valiosísimos ya que permiten situar el auge y declive del salitre de manera espacio-temporal. No parece innecesario mencionar que más allá de las cantidades, los tiempos y los territorios involucrados, tal fenómeno adquiere bríos propios a partir de un sin fin de acciones y personas. En otras palabras, fueron hombres y mujeres, de carne y hueso, los responsables de la vida de los diversos enclaves salitreros.

Cualquier acercamiento a la historia del salitre, y en específico a la Oficina Salitrera Flor de Chile, resultaría incompleto de no incorporar los testimonios de las personas que durante distintas etapas de vida vivieron la historia del nitrato. Ajenos a tal dimensión los hechos históricos aparecen vacíos, se muestran superficialmente, emergen desprovistos de sentido. Tal significación sólo puede ser mentada si echamos mano, para este caso, a la huella que el salitre dejó en la vida de las personas, que sin lápiz ni pincel, escribieron dicha historia.

Los procesos de extracción y procesamiento del caliche necesitaron de mano de obra externa para poder funcionar de manera afín a los imperativos propios de la venta del mineral. El norte de nuestro país en aquella época no reunía la población suficiente para abastecer a los enclaves salitreros de la cantidad de trabajadores adecuada para el desenvolvimiento de la incipiente industria. Se gestaba, entonces, un problema que el ciclo del salitre no tardaría en resolver, esto es, cómo hacerse de la fuerza de trabajo requerida para el desarrollo las faenas mineras.

Flor de Chile no fue la excepción al hecho de la falta de población, pues la mayoría de los obreros que se desempeñaron en dicha oficina provenían del sur, específicamente de las regiones tercera y cuarta del país.

La gente que arribó a la Oficina Flor de Chile lo hizo a partir de lo que el norte del país representaba en aquella época. Surgía en los poblados al sur del Desierto de Atacama la imagen de *El Norte*, el que, en el imaginario de los sujetos que realizaron las migraciones, simbolizaba la esperanza de un porvenir, y al mismo tiempo de un mundo abierto, lleno de posibilidades.

El norte se hacía atractivo no sólo para los más jóvenes, sino que para todos los que no encontraban la tranquilidad en el orden de las cosas del centro y sur de Chile. A quienes vieron en *El Norte* alguna posibilidad se les presentaron dos opciones: por un lado continuar en el lugar de origen, dedicándose a la pequeña agricultura en los predios familiares, y por otro, la posibilidad de emigrar al norte en busca de un

mayor bienestar o simplemente para probar suerte.

La primera opción implicaba tan sólo continuidad; no habría mayores cambios en aspectos como la dependencia con respecto a los padres, las labores a realizar y la forma y tamaño de los medios de pago. Todos estos elementos involucraban entonces una prolongación del orden tradicional.

“...vivía por la parte de trabajo de mi papá, ellos me ordenaban trabajar en eso, no había sueldo, trabajaba pa la casa, entonces nosotros éramos nueve, cinco mujeres y cuatro hombres, entonces yo empecé con que me iba pal norte, porque como le dije a mi mamá, estaba aburrido, y que nunca íbamos a hacer nada ahí, así que me iba, entonces esa fue la primera vez que me pesqué una buena tanda por mi papá”<sup>87</sup>.

La segunda opción representaba la búsqueda de un cambio, era decirle *No* a la tradición, involucraba romper con todo lo que se conocía. Para algunos esto iba estrechamente ligado a la idea de *mejor vivir*, sea para uno mismo o para la joven familia, pero para otros *El Norte* simbolizaba simplemente la idea de que el futuro sería distinto del pasado, el embarcarse en la incertidumbre. Para los más avezados este rompimiento constituía un fin en sí mismo, era la contingencia más que la seguridad lo que atraía. *El Norte*, por tanto, simbolizaba la aventura y la utopía.

No era fácil una vez tomada la decisión llegar a materializarla. Quienes partían no tenían los medios suficientes para realizar tranquilos viajes. Muchos debían idear verdaderas estrategias para salir del origen y llegar a destino. Para algunos lo más difícil era encontrar un lugar seguro para posteriormente *mandar a llamar* al resto de la familia.

Para otros, especialmente los más jóvenes, el principal obstáculo era recibir la autorización de los padres para partir. Una disposición favorable por parte de la familia de estos nuevos emprendedores resultaba escasamente probable si se considera que en aquella época los hijos en edad de trabajar formaban parte de la mano de obra que el jefe familiar

<sup>87</sup> Carlos Contreras, 76 años. Taltal, Octubre de 2008.

utilizaba para el desarrollo de la agricultura en los pequeños predios del sur. De tal manera, aquellos que se encontraban decididos a partir debieron pensar tremendas artimañas para lograr su cometido.

*“...entonces yo pensé en juntar mi platita pa poder viajar y me deserte, un día le dije a un hermano que me fuera a dejar, habían 47kms a Illapel de donde vivía yo, se iba a caballo, le dije que me voy, la misión tuya es esta le dije “tú me vai a dejar a Illapel a caballo, llegai a la casa, le sacai la montura, y vo no me hay visto nada.”<sup>88</sup>*

Más allá de lo que representara la imagen de *El Norte* en aquella época, el proceso de poblamiento de las salitreras necesitaba de algún personaje que hiciera la función de intermediario entre la gente de los poblados del centro-sur y las mismas salitreras. Esta persona recibía el apelativo de *enganche*, y muchas veces correspondía nada más que a un ex lugareño que había vuelto a su zona de origen y que con su *nueva pinta* daba muestras visibles de las bondades que ofrecía la vida en la pampa. Esta persona –que como institución se remonta hacia los tiempos de la colonia– era el encargado de convencer a los nuevos trabajadores, en torno a las bondades del norte y la vida en la salitrera. El *enganche* terminaba ganándose la credibilidad del *enganchado* y de la familia de éste, favoreciendo con ello la autorización de los viajes.

*“... claro. Y ese [el que era de la pampa] envalentonaba a sus familiares, porque en el campo se vivía una vida miserable. No eran esclavos, pero en lo económico eran peor que esclavos, no le digo que cuando llegaba un pampino bien terniao era irreconocible pa ellos, así que se entusiasmaban y entusiasmaban a sus familiares; así fue el comienzo de la gente que empezó a buscar acá.”<sup>89</sup>*

La decisión de *probar suerte* en las salitreras significó un quiebre para las personas que efectivamente arribaron a los distintas oficinas.

Se produjeron enormes cambios en la vida de estas personas, en lo que respecta a un nuevo clima, a diferentes ambientes y paisajes, a distintos regímenes de trabajo. Pero sin duda uno de los hechos que causó mayores pesares a los recién llegados no fue ni la aridez del clima, ni las extensas jornadas de trabajo, sino el dejar, en algunos casos para siempre, a la familia. En tales circunstancias vemos como las familias por años unidas se separan para no volver a reunirse. En el sentir de los nuevos pampinos se gesta una sensación de soledad, que no se hace sentir de inmediato, más bien con el pasar del tiempo se toma conciencia de ello, esto es, de que nunca más se vio al Padre, a la Madre y a los hermanos.

*“...ni mi familia me ayudó, que la tengo pal sur, mi padre me mando a buscar, que, que quería, que me viniera a buscar, y me mandaba pa que me fuera, yo le mande a decir a mi padre, que yo ya tenía mi casita ya, mire padre yo ya tengo mi casita. Y todavía mi hijo estudiando, yo no me puedo ir, si usted quiere, me manda algo, si no, no me manda, la respuesta que le di, ya mi Mamá había muerto, entonces ya, después me dijo él, se olvido ya no me escribía ya, se olvidaron y que se yo.”<sup>90</sup>*

Debido a este mismo proceso, a los hijos de los recién llegados se les presenta la imposibilidad de tener contacto con los parientes. Muchos de los nacidos de las jóvenes familias que arribaban a la pampa nunca conocieron abuelos, tíos o primos. Así, las familias eran separadas, reduciéndose solamente al núcleo compuesto por Padre, Madre y hermanos.

*“Nosotros no conocimos tía, no conocimos tíos, no conocimos abuelos, no conocimos a nadie, como familia, mi mamá, mi papá”<sup>91</sup>*

La llegada a la salitrera para muchos representa el abandono de los vínculos familiares, la pérdida definitiva del contacto con el pasado. Para los nuevos pampinos, el camino hacia el norte salitrero significó un viaje sin regreso.

88 Ídem.

89 González, S. *Hombres y Mujeres de la pampa*. Santiago. LOM. 2002, Pág. 143.

90 Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.

91 Nilda Cuadra, 63 años, Noviembre de 2008.

Han sido bastante documentados las necesidades y los problemas de los obreros del salitre. Las condiciones laborales eran extenuantes, de nunca acabar, las horas trabajadas de más muchas veces no se pagaban, los días feriados no eran considerados y las vacaciones eran beneficios impensables.

El sistema de pago, como se conoce, consistía en fichas que eran intercambiables sólo por productos ofrecidos en las pulperías de las distintas oficinas. Con tales fichas los pampinos *a duras penas* conseguían mantenerse a sí mismos y a sus familias. Sin duda los montos y las formas de pago no admitían la acumulación de excedentes que permitieran la realización de gastos de tipo suentario. Por ello la dieta de los obreros y sus familias resultaba a lo sumo sobria, donde productos que hoy en día resultan tan sencillos como los huevos representaban lujos impensados.

Los juegos y las actividades que emergen en los relatos están marcados por la carencia. Los recuerdos de infancia de quienes vivieron su niñez en algún enclave salitrero se mezclan con imágenes donde la precariedad es el principal atributo.

*“Habían canchas y se ocupaban una vez a las mil quinientas, pero nosotros como cabros jugábamos en una calle no mas po, así a pies pelado, escasamente había un par de zapatos para ponerse en los días especiales, así que a patita pelada no mas po zapatito de domingo”<sup>92</sup>.*

Los obreros debían enfrentar problemas como la escasez de agua dulce, en donde no existió, hasta un momento muy tardío, un suministro estable de agua potable. Los inodoros y el sistema de alcantarillado también estaban ausentes, para acceder a un baño limpio había que recorrer grandes distancias o hacer enormes filas. Para la Oficina Flor de Chile se mencionan la labilidad de las condiciones sanitarias.

*“...pero ahí era más difícil vivir la vida, porque ahí el agua era salada nomás, tenía que ir a una subida a buscar agua dulce, porque el agua*

92 Jorge San Francisco, 52 años, Noviembre de 2008.

*que tenía al frente era pura agua salada”<sup>93</sup>.*

Más allá de estas precarias condiciones en que se encontraban viviendo los habitantes de la oficina, ciertas características de la vida en la salitrera se recuerdan de manera idílica. Los lazos de amistad y el compañerismo forjado entre los habitantes de la Oficina Flor de Chile son, sin duda, aspectos que representan los ámbitos más valorados de la antigua vida en la pampa. El teatro, la plaza y las más diversas fiestas eran los ambientes favoritos de la juventud para reunirse, formando en aquellos espacios las relaciones que los acompañarían durante el resto de sus vidas.

*“...es que la oficina era como una familia, toda la gente, no es como acá que cada uno vive su vida, y más que las casas eran así como de calamina no más po, entonces uno sabía lo que estaba pasando donde el otro vecino, sabía lo que pasaba en el otro vecino, y siempre estábamos así po, nunca estábamos alejados”<sup>94</sup>.*

*“Porque se hacían las fiestas, y eran muy grandes, y los bailes preciosos, y nosotras éramos tres lolas en esos tiempos, entonces teníamos que arrancarnos de mi papá para ir a bailar porque los pololos nos estaban esperando en la parte del teatro po, y él me esperaba a mí, y cuando yo llegaba corrida, y bailamos, pero un baile no más, y yo decía “ya le voy a decir a la Bed que venga”, y a la Bed, y mi hermana la estaba esperando el otro pololo que tenía po, que fue su marido después”<sup>95</sup>.*

Esos años se recuerdan con nostalgia, tal vez porque representan la juventud de muchas personas, etapas de las que no queda nada. El espacio donde se produjeron los primeros jugueteos amorosos o las primeras riñas callejeras hoy se halla en ruinas. Pero el recuerdo persiste y se revive constantemente. A pesar de las características poco propicias para

93 Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.

94 René Henríquez, Noviembre de 2008.

95 Miza Alvarado, 62 años, Noviembre de 2008.

el desarrollo de la vida social, las personas que habitaron la Oficina Flor de Chile en aquellos años, se las arreglaron para dar coloridos matices a un escenario en los momentos más preciados de su vida. Para ellos la oficina era aquel espacio que reunía todo lo que necesitaban.

Quienes debían llevar el sustento a sus hogares tenían que acatar las condiciones laborales existentes y volcarse por entero al trabajo. La jornada era de sol a sol, bajo temperaturas agobiantes. Los pampinos tenían que aprender los más variados oficios, los trabajos no eran estables y no era raro que obrero del salitre pasara en poco tiempo entre pampas, piques y cachuchos.

*“Al menos se sabía que allá pagaban poco po, pero trabajo bruto po, era trabajo bruto, la vida del pampino, machear todo el día”<sup>96</sup>.*

A pesar de las extenuantes condiciones de trabajo y de los constantes cambios en las ocupaciones, la vida laboral reunía al menos una certeza, el trabajo no faltaría. Mientras la salitrera se mantuviera funcionando a nadie le faltaría el ocupación, tan sólo había que estar dispuesto a cambiar de oficio constantemente.

Un obrero se desempeñaba en cortos intervalos de tiempo en muchas ocupaciones pero siempre hacía algo. La permanencia en el enclave, entonces, aseguraba la subsistencia del trabajador.

Otra consideración importante es el hecho de que una vez instalados en la oficina se les daba a los trabajadores una casa, las había de solteros y casados. En estas residencias los pampinos podían despreocuparse por los servicios básicos; el agua o la luz no eran prestaciones por los que había que procurar pago alguno. Con la estadía en la salitrera el trabajador sólo se preocupaba de asistir diariamente a sus labores, ya contaba con aquel piso que le permitía dedicarse por completo a las funciones productivas. Desde esa perspectiva es que se señala que el modo de vida en la salitrera, dentro de todo, era bastante tranquilo, ya

<sup>96</sup> Ismael Malebrán, 71 años, Noviembre de 2008.

que permitía cierta quietud y relaxo.

*“...porque la gente se aclimata a esa vida po. Que no paga luz que no pagan agua, no pagan casa y si nos vamos a otra parte había que pagar agua, luz, construir”<sup>97</sup>.*

La vida en Flor de Chile reunía las condiciones que permitían a los pampinos vivir la vida sin más, esto es, sin el interés de trabajar para acceder a productos cada vez más lujosos, en mayor cantidad. El trabajo de los obreros en las salitreras se realizaba no para comprar si no para consumir.

De tal manera se vislumbra en el discurso de quienes vivieron la Oficina que Flor de Chile constituyó un *ambiente protegido* en donde los habitantes, si se quiere, trabajaban y vivían. La presión típica de los tiempos modernos que implica la necesidad no sólo de tomar decisiones si no de tomarlas correctamente, no se hacía sentir. El ambiente que se creaba en la oficina sustraía a sus habitantes de tales preocupaciones.

Dichas características del entorno salitrero forjaron en los habitantes de la pampa un carácter determinado, distinto del *ethos* moderno caracterizado por la constante búsqueda de beneficios. Aquel modo de vida, tan ajeno a la maximización y al consumo, se arraigó para siempre en el modo de ser de cada una de las personas que pasaron por la pampa. Tales hombres se sentían incómodos en situaciones donde deben decidir los mejores cursos de acción, parece ser que el pampino se siente como pez en el agua cuando no decide, cuando simplemente vive.

Pero la vida en la salitrera, como bien se sabe, no duró para siempre, salvo que a diferencia de lo que podría pensarse, el cierre de la Oficina Flor de Chile no se vio marcado por un extenso período de decadencia en donde la salitrera se hubiese sumergido en una lenta agonía. El cierre de la oficina fue abrupto en lo inminente, la noticia de la paralización de las faenas fue un golpe letal, que no dio tiempo para acomodarse a

<sup>97</sup> Doris Cuadra, 69 años, Octubre de 2008.

los sorprendidos habitantes.

El éxodo forzado de Flor de Chile involucraba para la gente que allí vivió, más que el abandono de una determinada cantidad de bienes o de ciertas comodidades, el dejar una forma de vida, un modo de hacer las cosas, de pensar y de sentir. Las familias que recibieron dicha noticia sabían que el cierre significaba no volver atrás, el mundo del salitre no tenía vuelta, el futuro se presentaba incierto y ante tal escenario los trabajadores no conocían dos modos de hacer las cosas.

*“..fue de improviso también porque la gente toda estaba trabajando cuando le avisaron que había parado la oficina po, y cuando llegó mi papá a la casa dijo “paró la oficina, ya no voy a trabajar nunca más”, hubo gente que se murió, mucha gente murió de pena, de infartos”<sup>98</sup>.*

No resulta innecesario señalar que con la expiración de las faenas del salitre no desapareció todo lo que estos procesos involucraban, no todo se convirtió en ruinas. Los trabajadores de las oficinas y sus familias no perecieron con el cierre de las salitreras, por el contrario, trascendiendo a sus espacios de origen los pampinos continuaron con su marcha.

El cierre de la Oficina Flor de Chile era un hecho innegable, con ello una inmensa cantidad de trabajadores quedó sin su principal fuente de sustento, no quedaba otra opción más que pensar en nuevos horizontes.

El traslado de la gente se realizó con ayuda del ejército, y en un par de días llegaron camiones que comenzaron a trasladar a la gente hacia nuevas latitudes. Ese era el comienzo de lo que quizás fue el momento más difícil en la vida de los trabajadores del salitre, ya que ahora debían pensar su vida, no sólo fuera de Flor de Chile, ahora también fuera de cualquier salitrera, definitivamente su vida no sería más como la habían conocido.

En aquel momento las opciones no eran muchas, la gente más bien

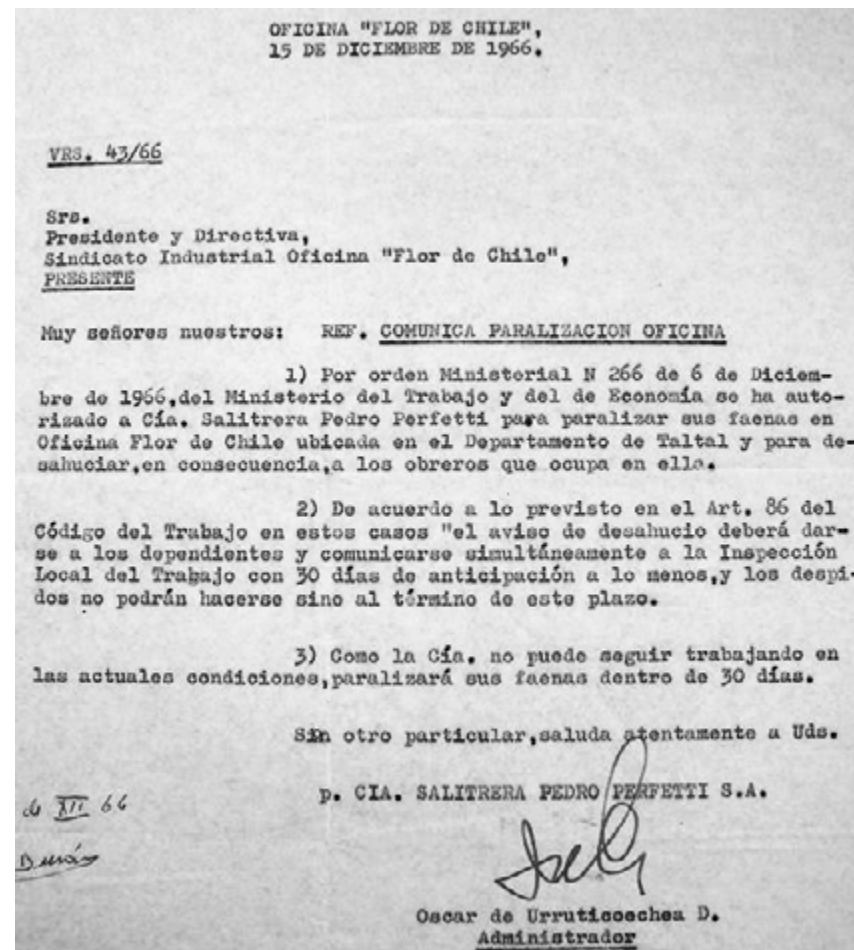


Figura 7. Documento de comunicación de cierre Oficina Flor de Chile. A.H.O.S.F.Ch. 15 de Diciembre de 1966

<sup>98</sup> René Henríquez, Noviembre de 2008.

se dejó llevar, y dentro de lo que el panorama enunciaba se escogió lo que aparecía más a la mano. Volver al sur, a la casa de los padres, no era opción, ello significaba retornar a desempeñarse en labores agrícolas, de las cuales ya se había perdido la costumbre y el gusto. El norte parecía ser lo único cierto en el destino de estas personas.

En dicho contexto aparece Taltal, lugar que más que condiciones adecuadas para comenzar una nueva vida simplemente aparecía como opción, es decir, simplemente se encontraba dentro de lo posible. Ello no implica que el lugar no contase con valorados atributos, tales como el clima o la cercanía con los territorios que ya se conocían.

La gente que dejó las oficinas sólo contaba entre sus posesiones con algo de ropa y uno que otro utensilio, nadie manejaba ahorro alguno como para pensar en comprar alguna propiedad y los que tenían un lugar seguro donde llegar eran más bien los menos. La casa era lo que más apremiaba, por lo que el primer techo disponible era el que iba a terminar siendo el hogar de dicha gente por el resto de su vida. En Taltal aparecieron opciones para algunos trabajadores de Flor de Chile, la casa de un amigo o de un pariente lejano eran los motivos más frecuentes.

*“...y había más posibilidades de casa, y un caballero que vivía con nosotros, él tenía casa acá, y dijo “vámonos, yo tengo mi casa y viven allá”, total que al final se murió también ese caballero po, y él le dejó a ella la casa, porque a ella la cuidaba un viejito, y le dejó el terreno, porque la casa en realidad era muy viejita, antigua si po, la casa, pero nosotros la forramos con papel, y la pintamos bien pintada, quedo bonita, pero vivimos muchos años ahí po, muchos años”<sup>99</sup>.*

Hubieron también algunos menos favorecidos, personas que simplemente no tuvieron donde llegar. En este caso arribaron a Taltal simplemente porque era el destino de los camiones del ejército donde era transportada la gente que salió de Flor de Chile. Los nuevos trabajadores *sin tierra* se vieron obligados a encontrar un nuevo hogar cuanto

antes, tenían hijos y esposas que proteger.

En los días de Diciembre del año 1966, un grupo de pampinos sin casa de cierta envergadura, decididamente se instaló en terrenos taltalinos. En un primer momento armaron un verdadero campamento ilegal, pero luego, en una mano del destino, acaeció un terremoto que devastó la zona. En un gesto de ayuda las autoridades no sólo reconocieron los terrenos ocupados por los nuevos taltalinos, sino que brindaron valiosa ayuda para la construcción de pequeñas casas en aquellos terrenos.

*“...nos costó harto, arrendábamos, la gente corría, no había trabajo, entonces después como que uno está un poco más dura, que hacemos, había que ver que vamos a hacer para tener casa, entonces yo dije, ya vamos a tomarnos un terreno para allá arriba. Y como allá hay un basural, limpiamos y nos vinimos como a las 5 de la mañana en grupo”<sup>100</sup>.*

El apremio por conseguir un hogar era lo suficientemente grande como para dejar a un lado las convicciones, los medios no importaban. Lo único en mente era tener un techo propio, donde comenzar de nuevo. Así surgió la población que hoy en día se ubica en la calle Progreso de Taltal, en ella habita gran parte de la gente que llegó a la zona desde la Oficina Flor de Chile.

Una vez conseguido el techo, el paso siguiente era buscar trabajo, lo cual no era un problema menor si consideramos que los *recién llegados* sólo sabían desempeñarse en labores asociadas a la minería del salitre. La gente, entonces, debió realizar los más diversos oficios para mantener sus hogares, lo importante era levantarse de nuevo. El cuidado de los hijos y la idea de mantener la familia a flote eran las motivaciones que impulsaron a los nuevos trabajadores. Los relatos muestran que el esfuerzo y la convicción forjada en la pampa no se perdió, por el contrario, se volvieron más grandes y firmes en este nuevo espacio.

<sup>99</sup> Betty Alvarado, Noviembre de 2008.

<sup>100</sup> Doris Cuadra, 69 años, Octubre de 2008.



*“Empecé a trabajar, haciendo hallullas, haciendo empanadas, haciendo brazos de reina, y ese que yo le digo que está conmigo, ese estudiaba y me iba a vender, a las siete de la mañana se levantaba, saltaba a vender las empanadas el día sábado, a vender iba al estadio, le hacía queques, me amanecía po, si hacía de todo pa poder pagar a mis niños, si yo no recibí la ayuda de nadie”<sup>101</sup>.*

El transcurso desde la salitrera Flor de Chile hasta la llegada a Taltal no sólo marcó un cambio en la manera en que las distintas familias se ganaban el sustento. Más allá de los nuevos empleos, el arribo y la estadía en Taltal significó para los pampinos ir paulatinamente conviviendo con unas nuevas formas de vida, con maneras distintas de ver y hacer las cosas.



Figura 8. La Voz del Pueblo: Taltal. 12-VII-1958

101 Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.

Aquel estado problemático que caracterizaba la vida en la salitrera desaparece, las cosas dejan simplemente de estar dadas. El lugar donde vivir, el agua, la luz, día a día apremiaban a quienes nunca se preocuparon por la mantención de tales servicios.

Surgen las posibilidades y con ello es permisible decidir, mandar a los hijos a estudiar o permitir su independencia se convierten en nuevos dilemas. Aparecen por primera vez los imperativos de la vida moderna, la presión por la adquisición de más y mejores productos se hacen sentir. En las nuevas generaciones comienza a ponerse a prueba aquella conformidad con la vida tan característica de las generaciones anteriores. Las ansias de superación y de ser más emergen. Por primera vez se está ante la posibilidad de llegar a ser más de lo que efectivamente se podría llegar a ser.

Las presiones del medio irritan este nuevo entorno, nuevos valores se ponen a disposición. El carácter del pampino otra vez es puesto a prueba.

A partir del discurso de los entrevistados puede apreciarse la reticencia de estos a hacer suyas estas nuevas formas. Parece ser que el *ethos* del trabajador del salitre se mantiene en un contexto que ya no le resulta coherente. La búsqueda constante de la maximización de beneficios y el consumismo fueron prácticas que nunca penetraron en el modo de vida de quienes vivieron en las oficinas.

El ser del pampino sobrevive a la disgregación de las bases sociales en las que adquiría pleno sentido, esto es en la vida de salitrera.

Si bien existe una reinención en las formas de vida de las personas de la pampa, tal modificación es únicamente parcial, parece ser efectiva sólo en un ámbito productivo. Las prácticas de los sujetos demuestran que el carácter pampino forjado al calor de la pampa no se pierde, de cierta manera, el modo de ser trasciende al contexto económico y social en que se gestó.

*“Yo sabía que ya no había que seguir aspirando a la universidad cuando ya había un hermano mío que iba más arriba po, yo con mi padre lo conversé y sabíamos que cuando saliera de cuarto medio, ahí seguía*

libre, y había que dejar que terminara su carrera..., esa era la idea digamos, pero la expectativa mía era solamente llegar a cuarto medio, y afortunadamente lo hice"<sup>102</sup>.

Sacrificios y penumbras escoltaron la vida de la gente que vivió alguna etapa de su vida en las salitreras, realizando toda una vida luego que los enclaves mineros decayeron. La existencia de estas personas tuvo que sobrellevar una reinvención, debieron adecuándose a las nuevas condiciones sin tener, muchas veces, instrumentos apropiados para ello.

de sus vidas, y en otros unos pocos años. La existencia de los pampinos y el destino de las salitreras se unieron en un momento para volver a separarse en otro. Sus caminos se han desviado y hoy la pampa y quienes la habitaron corren distinta suerte. Pero lo cierto es que más allá del momento en que se abandonaron las oficinas, los pampinos y el salitre nunca se han distanciado. Las marcas fueron dibujadas con tinta indeleble, los obreros todavía no pueden apartarse de su pampa.



Figura 9. La Voz del Pueblo: Taltal. 20-VIII-1969

La relación con Flor de Chile fue sólo un momento en la vida de las personas que ahí vivieron, en algunos casos pasaron en ella la mitad

<sup>102</sup> Jorge San Francisco, 52 años, Noviembre de 2008.

Quinta Parte

## EL IMAGINARIO DEL SALITRE EN EL PRESENTE DE TALTAL

El conocimiento histórico sobre el Cantón de Taltal y sus oficinas es todavía escaso, siendo una de las áreas más desconocidas del ciclo del nitrato, aún cuando la forma e identidad de la actual comuna de Taltal residen en su carácter de antiguo puerto salitrero.

Mayormente la preocupación de los historiadores se ha orientado en la región tarapaqueña –y en menor medida en Antofagasta–, la que concentró las primeras oficinas en funcionamiento, siendo Iquique su puerto principal y contexto vital de la actividad política de comienzos del siglo XX. El meridional Cantón de Taltal, pobre en la pobreza de la pampa, es hoy desconocido y sus oficinas fueron más bien pequeñas y de peores condiciones que muchas de las más nortinas; de ahí que sea posible hablar de un *sesgo tarapaqueño*. Por otro lado, es en las décadas finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, donde recaen las investigaciones, generándose un vacío –*sesgo temporal*– posterior a la *gran crisis*, pues muchas oficinas continuaron su marcha incluso hasta las décadas del 60' y 70'. Esta despreocupación histórica podría deberse al decaimiento de la importancia económica y política del salitre, o simplemente a prioridades en las agendas de investigación.

Pese a lo esquivo de las investigaciones en Taltal, el imaginario de la industria del salitre aparece y desaparece en los cimientos de la memoria de este antiguo puerto, en aquello que es la reestructuración ideacional del pasado en relación con el presente, cuyo producto son los relatos o narrativas colectivas, como una abstracción discursiva, representacional –en tanto producto colectivo– del pasado, la cual está determinada históricamente<sup>103</sup>. Este imaginario se proyecta, cobra sentido en el presente,

---

103 Burke, P. *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000; Candau, J. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Alianza, 2002.

en el día a día, va más allá de lo acontecido, expresándose en distintos contextos y soportes, siendo fundamentalmente polisémico y dinámico.

En la localidad de Taltal este imaginario se ha ido plasmando de forma particular, observándose una serie de singularidades que posicionan el recuerdo de los *buenos tiempos* del salitre en un rincón importante de la memoria local. En primer lugar, se debe mencionar que en Taltal ha habido una considerable tendencia a retratar el pasado salitrero desde el prisma de un sector administrativo y del comercio. Se ha insistido en reconstruir la historia de Taltal desde el aporte económico de actores extranjeros instalados en el puerto en momentos de intenso comercio generado por el mercado salitrero. En libros y artículos que tratan la historia de Taltal<sup>104</sup> se observa esta tendencia a engrandecer un sector específico de la sociedad taltalina, omitiendo centrar el tema de la reconstrucción histórica en base a los trabajadores y trabajadoras del salitre. Se contribuye a idealizar el pasado salitrero de Taltal suponiéndolo una *novela dulce*, extrayendo de ella todo cuanto haya de conflicto social, sobredimensionando a las *familias históricas* que han controlado el comercio taltalino, asistiendo a la hegemonía de un pequeño segmento en el imaginario del salitre, corriendo el riesgo de establecer tales discursos en verdades históricas.

Esta visión ha sido refrendada y retransmitida a nuevas generaciones, materializándose en periódicas *performances* en el ámbito escolar. En estas puestas en escena, niños y niñas disfrazados a la usanza de los sectores acomodados retratan esta *novela dulce*, recrean prácticas apropiadas por éstos –como el recurrido charleston bailado con elegantes vestidos–, desvinculando del precario y conflictivo pasado de los trabajadores pampinos a quienes son sus propios descendientes.

Ahora bien, como la memoria social transita por sus propios caminos, existen visiones más genuinas, entregadas por los propios protagonistas

del pasado acerca de los tiempos salitreros. Y aunque esta memoria no se transmite de manera masiva, sí se cuele por los rincones íntimos de las familias taltalinas al recordar la vida de los abuelos o la infancia de los padres, habitualmente descritas en términos de su precariedad económica y laboral, pero contrastada con la plena vida social practicada en las oficinas. Si bien estas experiencias no logran ser asimiladas completamente por nuevas generaciones dada su radical distancia con las condiciones de vida actuales, sí ponen en juego aspectos que logran definir a los sujetos en la categoría de pampinos: el pampino, aunque alejado de su mundo sigue siendo pampino, pues esto los hace únicos, distintos, ya que vivieron en espacios y circunstancias que jamás volveremos a ver.

De esta manera el sujeto pampino se reconoce y es reconocido por la comunidad, aún después de haber cambiado definitivamente su cotidianidad y su ocupación laboral. Todavía más, al pampino se le reconoce socialmente como un sujeto dueño de una serie de cualidades propias del hombre y la mujer de la pampa, como la fuerza y la resistencia moral para *salir adelante* en las circunstancias más difíciles. Esta misma capacidad ha sido relatada por los propios pampinos al referirse al momento del cierre definitivo de la oficina Flor de Chile.

Igualmente, la rememoración da espacio a la reflexión sobre el pasado. Los pampinos de Taltal dejan entrever constantemente la comparación de sus experiencias con la vida social actual, señalan cambios y continuidades. Aparecen discursos sobre la vida económica local y nacional. No es inusual escuchar comparaciones entre la riqueza –y la miseria– producida por el salitre y la producida actualmente por el cobre.

A partir de los primeros años de este siglo, el alto precio alcanzado por el cobre ha hecho de Taltal una ciudad relativamente próspera merced de la pequeña y mediana minería que emplea a buena parte de la población de la ciudad. En tales circunstancias, y guardando las proporciones con el ciclo salitrero, se escuchan voces que preguntan qué pasará con Taltal cuando decaiga la riqueza del cobre, cuando por

104 Gimeno, L. *Taltal. Crisol de nacionalidades. Historia y Geografía Humana*. Talca, Impresora Printtec, 2005; Prenafeta, S. Conversaciones en Tierra del Moro al declinar un verano. *Taltalia* 2: 158-167, 2009.

ejemplo se invente *cobre sintético*. El recuerdo de la estela de cesantía y desconcierto que dejó el fracaso definitivo del negocio salitrero hacen temer hoy una nueva escalada de descalabro económico y social. Si bien las condiciones en las que se gestó y desarrolló la industria salitrera en Taltal son diferentes a las que han impulsado el reciente auge cuprífero en la zona, son varias las características que hacen viable dicha comparación, como la dependencia monoprodutiva de un recurso no renovable, la volatilidad con que las fluctuaciones del mercado rodean la comercialización del recurso minero o las precarizadas condiciones laborales de sus trabajadores.

En este sentido, la visión del fracaso del negocio del salitre ostenta su propio lugar en el imaginario salitrero. Al tematizar las causas de la caída de esta industria, los taltalinos recurren homogéneamente a un discurso que sitúa fuera la causa de este proceso, esgrimiendo que la creación de abonos sintéticos en Alemania sería la responsable. Sin embargo, esta visión contrasta con la historiografía económica más reciente<sup>105</sup>, que evidencia varios factores relacionados directamente con el manejo empresarial interno. Entre ellos cabe mencionar el escaso desarrollo tecnológico en la producción de salitre, que mantuvo un mayor costo de la industria, junto con la constante utilización de la especulación y control de los precios por parte de los productores, lo que en parte motivó la creación de abonos alternativos. Así mismo, la visión externa de la caída del nitrato resulta ser incongruente con la propia experiencia de vida de los pampinos, quienes vivieron y trabajaron allí hasta varias décadas después de la generación de abonos sintéticos en Europa.

Más que una inexactitud histórica alimentada por lecturas simplistas e interesadas del proceso de auge y caída del ciclo salitrero, este aspecto del imaginario se constituye en un discurso político, al liberar de responsabilidad a quienes tuvieron injerencia en la decadencia final

105 Salazar, G. y J. Pinto. Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores, op. cit.; Ubilla Santa Cruz, M. La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880-1929, op. cit

de la industria del salitre—fundamentalmente empresarios y actores del Estado— y situar las causas del proceso de cierre de oficinas como un efecto de la casualidad y no de una causalidad histórica. Este discurso inhibiría eventuales reivindicaciones políticas actuales que cuestionaran el manejo económico local y nacional.

De lo anterior, se nos hizo necesaria la distinción de dos campos del imaginario del salitre: uno masivo, apegado a la alegorización y folclorización del pasado; y otro íntimo, familiar, en donde toman sentido las experiencias de vida concretas. La primera aparece construida a partir de pocos elementos o sesgos, los que se masifican y generalizan, desvirtuando la diversidad de realidades particulares; mientras que la segunda, al construirse desde casos singulares, muchas veces pierde de vista las condiciones sociales y económicas que generaron tales circunstancias de vida.

Pensamos, al menos de forma exploratoria, que el rol del investigador será articular las memorias íntimas—concretas y genuinas— dotándolas de contenido histórico, pues es allí donde el pasado y el presente se encuentran y reconocen, elaborando nuevas narrativas históricas. Al respecto, vale considerar la constante comparación realizada por los pampinos entre el pasado salitrero y el presente, ya en términos cotidianos como en relación con el panorama económico local y nacional. Aquel simple ejercicio de reflexión muestra como la investigación arqueológica puede servir de materia importante para la memoria social y la reflexión histórica realizada desde los propios protagonistas del pasado.

Es en las ruinas de la Oficina Flor de Chile, en plena pampa, desde donde nos hemos propuesto reflexionar arqueológicamente, teniendo en consideración el contexto inmediato y actual que da sentido repensar los *años del salitre*. Este escenario se articula en lo que hemos denominado el imaginario del salitre, un espacio de voces polisémicas.

Tal intento de poner en perspectiva histórica la experiencia de Flor de Chile y el Cantón de Taltal tiene relación con la posibilidad de observar críticamente los hechos en el mismo devenir del tiempo, desde lo

acontecido a lo que está por acontecer. Esto es lo que hace que la oficina salitrera no sea sólo una materialidad inerte en medio de la pampa, sino que un testigo de la historia obrera de Chile, y aún más, una fuente de la memoria, un insumo contra el embate del olvido.

Parte Final



La historia del salitre en el Cantón de Taltal, y en la Oficina Flor de Chile, permite transitar por los senderos de un ciclo económico y social que marca el desarrollo del siglo XX en Chile, y aún con más fuerza el del Norte Grande del país. La efectiva *conquista nacional* de este territorio, anexado en la Guerra de Pacífico, se origina y se cristaliza en el acto fundacional que representa la explotación del salitre. El establecimiento de ciudades, puertos, industrias, caminos y ferrocarriles, es el síntoma de algo que movilizaba capitales, trabajadores, mujeres y niños. La implementación de un modo de producción capitalista industrial plasmó sobre la pampa del Desierto de Atacama una forma de asentarse y un modo de vivir y trabajar, que condicionó la cotidianeidad de miles de sujetos durante prácticamente un siglo.

Este sendero recorre diferentes etapas de acuerdo a las condiciones políticas y económicas que Chile y el resto del mundo imponían sobre esta industria y quienes vivieron de ella. Una vez finalizada la Guerra del Pacífico, y con los territorios salitreros bajo el dominio chileno, se inaugura una era de ascenso de la industria salitrera que perduraría por cinco décadas y que tendría un enorme impacto en el escenario económico y social del país. En esta etapa nace la Oficina Flor de Chile, como resultado de la expansión de la economía salitrera.

Tras años de bonanza, alternados siempre con crisis periódicas, el mercado mundial se desploma en 1929 y con él se derrumba aparentemente toda la industria salitrera. Es esta la *era clásica* del salitre en Chile, de la que han hablado mayormente los historiadores y documentalistas. La era de las fichas, las pulperías, las carretas, los trenes, los enganches, las huelgas y las masacres; era de la cual Flor de Chile también formó parte.

No obstante, la muerte del salitre fue más aparente que real, y algunas oficinas continuaron produciendo y dando una tozuda batalla en las pampas del desierto chileno. Es esta tal vez la etapa menos conocida y menos estudiada del ciclo salitrero, opacada bajo el éxito financiero capitalista y las atrocidades de la *era clásica*. Entre las oficinas que sobrevivieron o revivieron de la crisis del año 30', encontramos a Flor de Chile.

Un disminuido Cantón de Taltal continuaba la marcha del salitre. Perduraban los trenes, los telégrafos, los cachuchos, las pulperías y las huelgas. Aparecían poco a poco los camiones, las calderas y las monedas. Era el momento de la legislación laboral, de la intervención estatal en la industria y de los salarios en vales y moneda nacional. Esta desconocida etapa guarda un conjunto de situaciones viejas y nuevas, que hacen de ella un contexto histórico necesario de considerar para la comprensión del ciclo salitrero y de sus modos de vida en su totalidad.

El modo de producción capitalista industrial que hubo de generar a Flor de Chile y todas las oficinas de la pampa, estuvo marcado por la participación de numerosos actores. Entre ellos el empresariado ocupa un lugar crucial en su dirección, en tanto la explotación salitrera emerge como una empresa privada, por lo que su desarrollo y su devenir dependerían en gran parte de las estrategias que este segmento adoptara para mantener y reproducir el negocio del salitre. De acuerdo a esto, la economía expansiva abocada a la exportación permitió una *relación simbiótica* entre el empresariado nacional y el extranjero, en base a una beneficiosa división del trabajo, en el que la elite nacional delegaba en este último el control de la explotación del salitre, aunque esta situación se fuera invirtiendo paulatinamente<sup>1</sup>.

El fracaso de la industria salitrera nacional se asocia a una lógica de desarrollo basada en el uso de la propaganda y en la manipulación de los precios antes que en el perfeccionamiento de la tecnología y los

procesos productivos. Todo esto permitió que los capitales compradores buscaran sustancias alternativas al costoso salitre chileno, con lo cual éste debió retroceder hasta casi desaparecer, lo que llevó al cierre de todas las oficinas del Cantón de Taltal.

El Estado, mientras tanto, se limitó a contemplar el auge del salitre, participando de las ganancias que éste generaba únicamente por medio del cobro de un impuesto de exportación, el que significó de todos modos, que cerca de la tercera parte de las utilidades producidas por esta actividad fueran a dar a las arcas del fisco.

Finalizada la *era clásica* salitrera, el Estado buscaría rescatar la derruida economía del *oro blanco* con una nueva institucionalidad, así como intervendría en la generación de legislaciones que protegiera a la clase obrera. Uno de los últimos intentos para hacer resurgir la industria salitrera en Taltal lo delineó el Gobierno de Salvador Allende, al nacionalizar la última oficina en funcionamiento, la Alemania, rebautizándola como Oficina Unidad Popular, y proyectando, a través de SOQUIMICH, un complejo salitrero, ferroviario y portuario. Tal proyecto se basaba en experiencias industriales del Instituto Tecnológico de la Universidad del Norte y de científicos rumanos, que sostenían que al cambiar la mezcla en los hornos para producir el eje del cobre se podrían emplear derivados del salitre<sup>2</sup>.

No obstante, Flor de Chile ya había cesado sus faenas años antes, quedando sólo la mencionada Oficina UP en pie. El mes de Diciembre de 1966 fue el momento en que los obreros y sus familias son comunicados del cierre, aunque éste ya era inminente. Las familias obreras comienzan así el incierto camino a un sin destino. Sobre camiones del ejército las familias fueron llevadas a la Estación Catalina, allí se decidieron las rutas a seguir. El destino más cercano, plausible y generalizado fue Taltal, aunque muchos otros obreros y familias partieron en el *longino* hacia tierras sureñas de retorno.

<sup>1</sup> Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.

<sup>2</sup> Discurso de Salvador Allende. Ante el pueblo de Taltal, 7 de marzo de 1972. Disponible en versión digital en <http://www.salvador-allende.cl>

Quienes arribaron a Taltal se encontraron con un puerto devastado. Esto no sólo debido a que la industria del salitre era ya recuerdos, sino porque buena parte del poblado costero se encontraba en ruinas. El 28 de Diciembre de este mismo año, un terremoto de siete grados de Mercalli dejó a Taltal con innumerables daños, a muchos sin casas y excesivos deterioros urbanos; la recién llegada población pampina de Flor de Chile fue recibida con la cara más abatida del puerto. Por ese entonces Taltal ya perecía en la cesantía y la carencia. Dos años más tarde La Voz del Pueblo sólo tenía palabras de desconsuelo para el puerto; señalaba:

*“Barcos, gaviotas, ilusiones... ¡Taltal, puerto triste, nostálgico, evocador de un pasado esplendoroso y magnífico: en su bahía 40 barcos de todos los países del mundo, 20 cargando salitre y metales, 20 descargando acero, maquinarias, vino, wisky, champagne”*<sup>3</sup>.

No obstante, lo indisoluble del vínculo entre el pampino y su pampa se observa en su constante rememoración, la hace propia desde la lejanía. La unión entre sus antiguos trabajadores y la vida del salitre se aprecia en las formas de sentir y pensar de hombres, mujeres y niños que pasaron por Flor de Chile. El pampino a pesar de no vivir en la pampa desde hace más de 40 años, hoy existe y camina por las calles de Taltal. Esta localidad recibió ya hace algún tiempo a quienes desamparados no tuvieron otro lugar para empezar de nuevo. Significativo es para estos hombres y mujeres el que la ciudad les haya recibido en tiempos en que tan poco tenían para ofrecer. Por ello hoy se sienten pampinos y taltalinos al mismo tiempo, ya no se sienten cómodos en otros lugares, Taltal es su tierra. Pareciese ser que el volver a empezar se lo tomaron muy en serio, ya que echaron en Taltal raíces suficientemente fuertes, se sienten tan tranquilos acá como se sintieron, hace algunos años en Flor de Chile. El desarraigo ha desaparecido, al parecer esta vez para siempre.

<sup>3</sup> *La Voz del Pueblo*: Taltal. 17 – VII – 1968.

Desde los relatos puede notarse el orgullo de quienes vivieron en la pampa, de haber pasado por dichas tierras, las hostiles circunstancias vuelven la victoria más dulce al paladar. Una sensación de desahogo brota de sus bocas cada vez que los pampinos hablan de su pasado.

*“...nada de fácil, para mí, porque yo tuve todas estas oportunidades de haberme casado, haber vivido...yo no... porque después de su marido son sus hijos, no podría dejar a mis hijos solos yo, yo tengo en mi corazón mis hijos, yo no tuve ayuda de nadie, a nadie pedí ayuda yo, yo sola di un esfuerzo grande, con decirte que ni mi familia me ayudó, que la tengo pal sur”*<sup>4</sup>.

Los pampinos se emocionan con sus recuerdos pues se ven a sí mismos en medio de la pampa, realizando las actividades que en algún momento les fueron tan ingratas. Luego se regocijan en su evocación. Las experiencias vividas resultan inolvidables, nostalgia y orgullo surgen al mismo tiempo en que se piensa en la salitrera.

*“...yo les digo que era muy linda la vida ahí po, bonita, a pesar de frío, de todas las cosas, para nosotros era preciosa, que la Oficina Flor de Chile era dos corridas así no más po, y el teatro, y la pulpería que estaba más hacia arriba, pero como le digo yo, todo era familiar, con los vecinos del frente, con los vecinos del otro lado, compartimos mucho, con toda la gente”*<sup>5</sup>.

El pampino logró dar forma a un espacio, adornarlo, hacerlo suyo. Los juegos, las fiestas, las amistades y los dulces pololeos, son expresión de lo socialmente vivas que se encontraban las oficinas salitreras. Flor de Chile no fue excepción, lejos de remitirse únicamente al trabajo, constituyó una verdadera sociedad. Por eso los pampinos se sienten diferentes, y como no, si ellos hicieron su vida, vivieron su infancia, juventud, o simplemente sus últimos días en un espacio único.

<sup>4</sup> Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.

<sup>5</sup> René Henríquez, Noviembre de 2008.

Flor de Chile hoy luce deteriorada por el tenacidad de los años, desmantelada por quienes la administraron, trabajaron, y también por muchos que jamás la vieron en pie. Los movimientos de la tierra –como el recordado terremoto de 1966– y el agobiante ambiente pampino, han hundido aún más las viejas oficinas. Flor de Chile va cumpliendo 43 años de abandono, y ya parece una colosal ruina prehispánica.

El proceso de desmantelamiento de la oficina implicó el desarme principal de las infraestructuras productivas y los bienes administrativos. A su vez, en manos de los administrativos quedaron todas las instalaciones restantes, un cúmulo de materiales todavía negociables. El desarme de durmientes de ferrocarril y maderas de pino oregón fue capital abandonado por los dueños de las oficinas, y sin duda muy bien aprovechados por administradores. De tal manera, el proceso de hacer desaparecer lo que hubo no fue más que la estaca final de la misma agonía que detuvo las faenas.

El relato de pampinos que trabajaron en el cierre recuerda que incluso las maderas del cementerio que compartían las oficinas Flor de Chile, Tricolor y La Unión eran dadas en pago a los últimos obreros que quedaban<sup>6</sup>.

Las oficinas se construyeron para albergar obreros y familias en contextos productivos y de aislamiento. Se extrajeron amplias ganancias, para luego, cuando tal proyecto capitalista expiró, con sus *desechos* se siguió comerciando: entendiéndose como un patrimonio capitalista.

Flor de Chile constituye un producto material capitalista pues fue en su seno en que se construyó. No obstante, en su plaza, calles y pasillos, en las estrechas casas y en la soledad de la pampa, quedan las experiencias, circunstancias y huellas de una vida enraizada en la lejanía, y ya distanciada del sueño sureño previo al enganche.

La historia, sea ésta la de una nación, la de un pueblo o la de una persona, se convierte por medio de la reflexión en un proceso interior, que puede cristalizar de distintas maneras. Una de ellas es la del *conocimiento*, la de la descripción y de lo que ocurrió y se vivió, aquello que genera una suerte de imagen o cuadro mental, en el que se pueden observar con mayor o menor nitidez los distintos detalles de un tiempo pretérito. Cuando este conocimiento del pasado es ligado reflexivamente a las condiciones del presente, se produce un *reconocimiento*, es decir, que a través del conocimiento podemos encontrarnos con lo que somos, con lo que llegamos a ser, en la comprensión de lo que fuimos. Es esta una reflexión que parte de lo cotidiano, de nuestras prácticas sociales habituales, buscando allí el cómo hemos ido transformándonos para luego entender el por qué de nuestro devenir.

Como consecuencia, las condiciones en las que estamos situados para apreciar el pasado permiten que ese reconocimiento sea más bien dinámico y no estático. Cada exploración del pasado se convierte en una nueva exploración. Así es como hemos intentado revelar en nuestro acercamiento al pasado de esta oficina y de la vida salitrera, los significados que obtienen en los sujetos del presente, pues la generalización de un cuadro congelado de ese pasado, que se repite sin cesar en las rotativas de imprenta, tiene como base el eludir la actitud reflexiva ante la historia y el *reconocimiento* que ella propicia.

Es esta imagen estática, repetitiva, con la que se comienza poco a poco a caricaturizar, a idealizar y a estandarizar a la extinta vida del salitre. De ahí la riqueza de lo cotidiano como dimensión de realidad.

Reconocer la vida salitrera únicamente a partir de las revistas, las obras, los bailes y desfiles convierten realidad histórica, de vida, en un cuento alegórico, y no hacen sino multiplicar ese cuadro cristalizado y simplificado. Concebir *la pampa desde el Charleston* termina siendo una idealización de las condiciones de vida y las relaciones que en ella se establecieron, no considerando las relaciones concretas que dieron forma al proceso histórico que vivieron.

<sup>6</sup> Carlos Contreras, 76 años. Taltal, Octubre de 2008.

Hemos buscado poner en relevancia los aspectos más cotidianos del modo de vida pampino, buscando los nexos ineludibles del pasado salitrero, el de la oficina con nuestro presente, manteniendo *vivos* a los hombres y mujeres que tuvieron que reponerse a las paralización definitiva y que rearmaron sus vidas en un nuevo entorno.

Desaparecieron las salitreras, desaparecieron los barcos en la Bahía y los trenes, desaparecieron los empresarios y administradores que las controlaban –aunque en algún lugar deben estar–, pero no han desaparecido los hombres y mujeres que vivieron y trabajaron allí, están aquí al lado o más allá, están sus hijos o sus nietos, está su historia. Es su historia la que nos permite reflexionar sobre lo que ahora somos, sobre el por qué lo somos, y cómo llegamos a serlo.



## BIBLIOGRAFÍA

Aliaga, C. 1909 *Guía administrativa industrial, profesional i comercial de Taltal*. Santiago, Imprenta Cervantes.

Bermúdez, O. 1984 *Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda.

Bermúdez, O. 1987 *Breve Historia del Salitre: Síntesis Histórica desde sus Orígenes hasta Mediados del Siglo XX*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda.

Burke, P. 2000 *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza Editorial.

Candau, J. 2002 *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Alianza.

Cavieres, E. 1988 *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.

Díaz Aguad, A. 2002 Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1950). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 5. Disponible en versión digital en <http://alhim.revues.org/index715.html>.

Echeverría, H. 2009 El ferrocarril salitrero de Taltal. *Taltalia* 2: 142-157.

Elorza, F. 1902 *Estudio sobre los caminos*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Aurora.

Espejo Leupin, P. *Historia del FFCC de Taltal*. Disponible en versión digital en [http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=44&Itemid=1](http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=1)

Garcés, E. 1999 *Las ciudades del Salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la Región de Antofagasta*. Santiago, Editorial Orígenes.

Gimeno, L. 2005 *Taltal. Crisol de nacionalidades. Historia y Geografía Humana*. Talca, Impresora Printtec.

González, J. 2008 La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama. *Revista de Geografía Norte Grande* 40: 23-46.

González, S. 2002 *Hombres y Mujeres de la pampa*. Santiago, LOM.

Leslie, E. 1980 Catalog of Chilean Nitrate Mine and related Tokens. *TAMS Journal* 919.

Prenafeta, S. 2009 Conversaciones en Tierra del Moro al declinar un verano. *Taltalia* 2: 158-167.

Salazar, G. y J. Pinto 2002 *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM.

San Francisco, L. *Niñez en Flor de Chile*. Manuscrito.

San Francisco, C. *Memorias de la pampa*. Manuscrito.

Silva, D. 1909 *Guía administrativa industrial i comercial de la provincia de Tarapacá y Antofagasta*. Santiago.

Thomson, I. 2003 *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*. Comisión de ferrocarriles. Santiago, Instituto de Ingenieros de Chile.

Thomson, I. 2004 Las crisis económicas y del salitre de principios del decenio de 1930 y su impacto sobre los ferrocarriles. *Eco Pampino* 22. Disponible en versión digital en [www.albumdesierto.cl](http://www.albumdesierto.cl)

Thomson, I. 2005 La Nitrate Railways Co. Ltd.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella. *Historia* 38: 85-112. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ubilla Santa Cruz, M. 2000 *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880-1929*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica.

Vidal, J. 1953 *Veinte años después, La Tragedia del Salitre*. Santiago, Imprenta El Imparcial.



## Fuentes

Archivo Histórico Oficina Salitrera Flor de Chile, Universidad Católica del Norte (A.H.O.S.F.Ch.).

Archivo Nacional. Notarios de Taltal.

Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Décimoquinta Memoria. Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1929*, Valparaíso, 1930.

Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Vigésima Memoria. Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1935*, Valparaíso, 1936.

Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico*.

Estadística, Servicio Nacional de. *Anuario Estadístico*.

Estadística, Dirección General de. Censo de población 1907.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Censo de población. 1895-2002.

## Periódicos

*El Mercurio del Norte*: Taltal. 16-XI-1905.

*El Mercurio del Norte*: Taltal. 30-XII-1905.

*La Voz del Pueblo*: Taltal. 12-VII-1958.

*La Voz del Pueblo*: Taltal. 20-VIII-1969.

## Agradecimientos

Vayan nuestros agradecimientos a todos quienes de distinta forma colaboraron en la realización de este libro.

A Laura Astorga, Nilda Cuadra, Betty Alvarado, Doris Cuadra, Miza Alvarado, René Henríquez, Carlos Contreras, Ismael Malebrán, Juan González, Juan Rodríguez, Luis San Francisco, Jorge San Francisco, Dionisio Alvarado, Sergio Arévalo y Sergio Araya. Todos ellos nos permitieron entrevistas y conversaciones, compartiéndonos sus experiencias de vida en Flor de Chile.

A Ximena Power, Constanza Roa, Yerko Araneda, Bruno Jiménez, Gonzalo Cuevas, Andrés Briceño y Kurt Petautschnig quienes colaboraron en los proyectos que dieron cuerpo a la reedición de este libro.

A Liliana Cordero del Archivo Histórico de la Universidad Católica del Norte quien nos facilitó las documentaciones de la Oficina Flor de Chile. A Rodolfo Contreras (Director del Museo Augusto Capdeville de Taltal) y Manuel San Francisco, por sus colaboraciones constantes, opiniones y documentación sobre el Cantón de Taltal y Flor de Chile.

A ellos, gracias.

# Imágenes

Pasado y presente del Cantón de Taltal



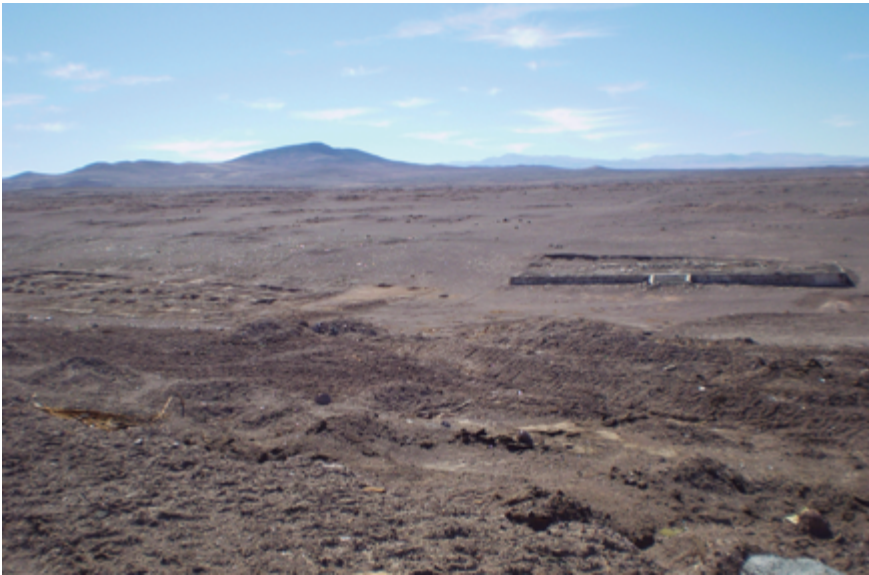
**OFICINA FLOR DE CHILE, CAMPAMENTO** | 1965. *Fotografía de Juan Araya*



**OFICINA FLOR DE CHILE, CAMPAMENTO** | 2008. *Fotografía de grupo de investigación.*



OFICINA FLOR DE CHILE, PLAZA | 1965. *Fotografía de Juan Araya.*



OFICINA FLOR DE CHILE, PLAZA | 2008. *Fotografía de grupo de investigación.*



OFICINA FLOR DE CHILE, HOMBRES Y NIÑOS EN LA PÉRGOLA DE LA PLAZA | 1960. *Fotografía de Dionisio Alvarado*



OFICINA FLOR DE CHILE, HOMBRES Y NIÑOS EN LA PÉRGOLA DE LA PLAZA | 1960. *Fotografía de Dionisio Alvarado*



OFICINA FLOR DE CHILE | circa 1960. *Fotografía de Dionisio Alvarado*



OFICINA FLOR DE CHILE, ADMINISTRACIÓN | 2008. *Fotografía de grupo de investigación.*



**OFICINA FLOR DE CHILE, PLAZA** | circa 1960. *Fotografía de Dionisio Abarado*



**OFICINA FLOR DE CHILE** | circa 1960. *Fotografía de Dionisio Abarado*



**OFICINA FLOR DE CHILE, VISTA DEL CAMPAMENTO DESDE LAS ACTUALES RUINAS DE LA ADMINISTRACIÓN | 2008. Fotografía de grupo de investigación.**



**OFICINA FLOR DE CHILE, ADMINISTRACIÓN | 2008. Fotografía de grupo de investigación.**



**OFICINA FLOR DE CHILE, RANCHO DE EMPLEADOS | circa 1960. Fotografía de Dionisio Alvarado**





OFICINA FLOR DE CHILE | circa 1960. *Fotografía de Dionisio Alvarado*



OFICINA FLOR DE CHILE | 1965. *Fotografía de Carajo Montenegro*



**OFICINA FLOR DE CHILE, CANCHA DE ELABORACIÓN** | circa 1960. *Fotografía de Dionisio Alvarado*



**OFICINA FLOR DE CHILE, HOSPITAL** | circa 1960. *Fotografía de Luis Guillermo San Francisco*



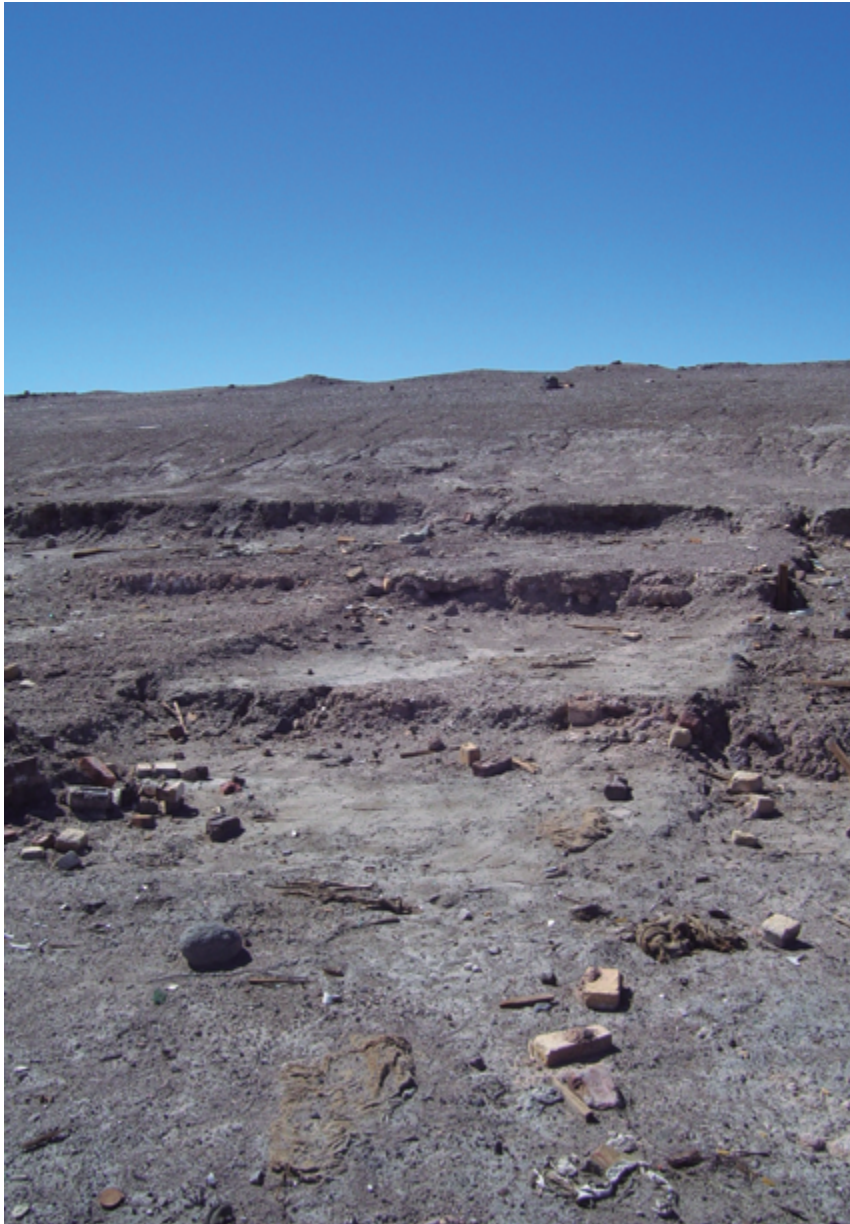
ANTIGUO MUELLE SALITRERO DEL PUERTO DE TALTAL | 2008. *Fotografía de grupo de investigación.*



CEMENTERIO DE ESTACIÓN REFRESCO, CANTÓN DE TALTAL | 2008. *Fotografía de grupo de investigación*



OFICINA FLOR DE CHILE , VISTA GENERAL | 2008. *Fotografía de grupo de investigación*



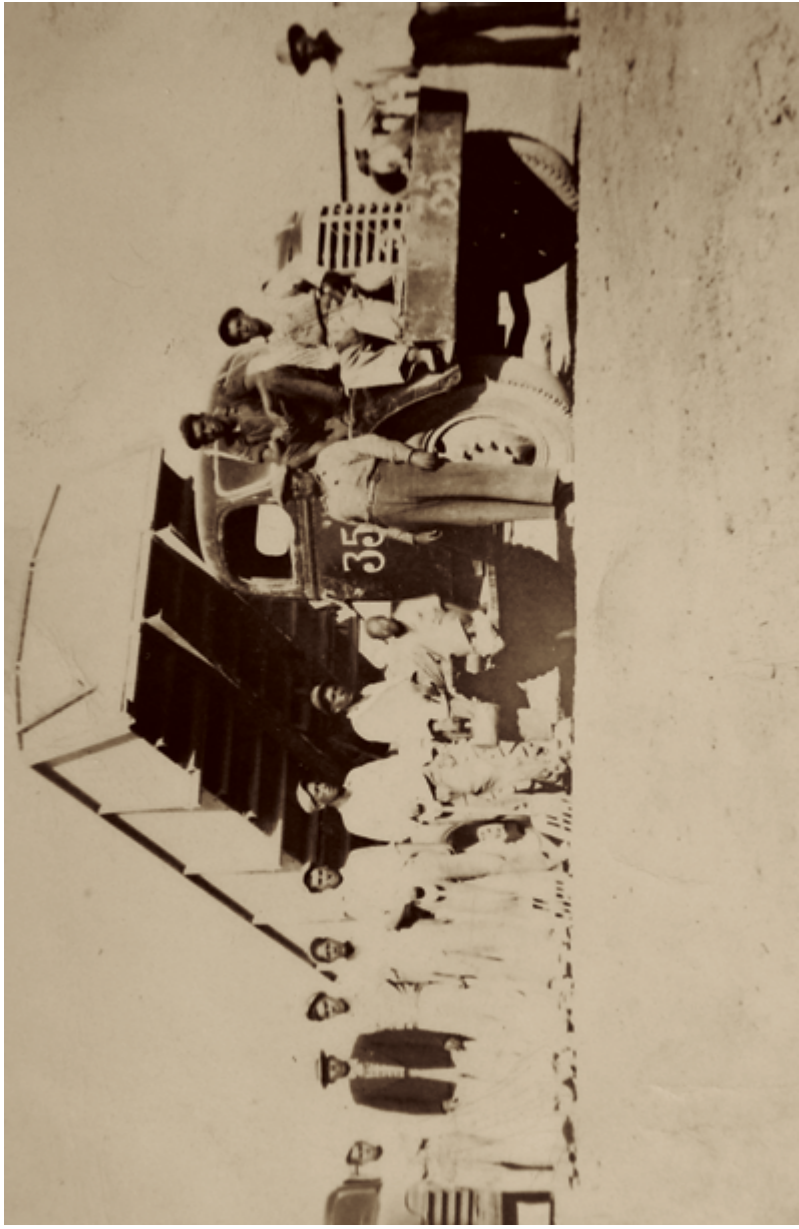
OFICINA FLOR DE CHILE, CIMIENTOS DE UNA DE LAS CASAS | 2008. *Fotografía de grupo de investigación*



CEMENTERIO DE ESTACIÓN REFRESCO, CANTÓN DE TALTAL | 2008. *Fotografía de grupo de investigación*



CEMENTERIO DE ESTACIÓN REFRESCO, CANTÓN DE TALTAL | 2008. *Fotografía de grupo de investigación*



**OFICINA FLOR DE CHILE, OBREROS ARREQUINES** | circa 1960. *Fotografía de Ismael Malebrán*



N.º. 3077. Prociudad del Editor Carlos Remold. Valparaíso.

**POSTAL PLAZA DEL FERROCARRIL DE TALTAL** | 1905. *Museo Histórico.*



*Este no era sólo el fin de sus trabajos y de sus vidas en esta oficina salitrera, representaba también el anunciado desenlace de una historia iniciada varias décadas atrás, cuando el puerto de Taltal contaba con una radiante actividad mercantil y la pampa del norte chileno bullía en el trabajo del salitre...*



En estas páginas se comprime una importante hebra de la historia local de Taltal, en el Norte Grande de Chile. A partir de la reconstrucción de la historia de la Oficina salitrera Flor de Chile, se presentan las circunstancias y actores que desde el trabajo y la vida cotidiana se vuelven los protagonistas del vivir en la pampa salitrera. Un devenir de sujetos y comunidades que inmersas en una nueva estructura capitalista, pasaron del ámbito familiar del campo, a la incesante y agotadora productividad de la pampa, para terminar viviendo el presente desde el actual pueblo de Taltal, su antiguo puerto salitrero.

Este problema se encara desde una perspectiva transdisciplinaria que combina la historiografía, la antropología y la arqueología, intentando alcanzar un panorama totalizador de los aspectos principales del desarrollo de esta oficina y de la industria del salitre, mediante documentos, testimonios y la materialidad sobreviviente. Es también una reflexión en torno a temas como la memoria social, el patrimonio y las representaciones y significados que desde el presente abordan los problemas de la propia historia.